

Julio Escoto

Lectura postraumática del año de la guerra (1969)

Escritor hondureño

julioescoto@gmail.com

I urge you
to empty one more
cup of wine.
For west of the border
you will have no old friends.
Wang Wie¹

I – De la historia a la memoria

No sé por qué, pero hablábamos en voz muy baja,
susurrando.
Ryszard Kapuściński.

Momentum

El 14 de Julio de 1969 fue el día del miedo para hondureños y salvadoreños.²

¹ Wang Wie, dinastía Tang, hacia el año 750.

² “El 14 de Julio de 1969, cuando inició la guerra, recién terminaba de jugar una potra de ‘rigor’ con mis amigos vecinos, en una ‘cancha’ larga con buena grama, que entonces separaba a las dos hileras de casas del barrio La Compañía –el de los pobres, tras la Escuela ‘Policarpo Bonilla’. [...] Me enteré de la guerra como a las siete de la noche, cuando mi padre, Heriberto Reyes, llegó a casa de su trabajo como mecánico de la Tela Railroad Company en

Rogelio Alvergue y su hermano Rafael transitaban por el centro de San Salvador a las cinco de la tarde cuando un ruido poderoso de motores cayó sobre ellos: a gran altura una mancha de aviones en perfecta formación cruzaba el cielo. “En esos momentos” dice Rogelio “nunca

La Lima, donde viajaba a diario. Él se había enterado del inicio de la guerra en el autobús que abordó en La Lima. A partir de ese momento la situación en casa fue de preocupación por dos razones. La primera, la situación de muchos familiares, entre hermanos y hermanas de mi padre: tíos y primos míos, que vivían en Goascorán, por donde entraron las tropas salvadoreñas, y por otros que residían en El Salvador. Todavía tengo una tía hondureña y muchos primos, algunos salvadoreños, que viven en El Salvador.

La segunda preocupación era por la alarma que había en El Progreso por la ‘pronta entrada’ a la ciudad de una supuesta ‘quinta columna’ de El Salvador. Venían a tomarse todo el Norte de Honduras, decía la gente. Mi padre, que acaparaba el único radio que había en casa, trataba de calmarnos a todos, al tiempo que atendía a vecinos y amigos del barrio que querían saber sobre lo que estaba ocurriendo y atentos a lo que decía HRN.

Como hermano mayor, de cinco, la menor de apenas cinco meses, aunque con miedo, estaba atento con una linterna de mano alumbrando hacia el patio grande de la casa (de esquina) en el que había árboles de toronja, naranja, mango, limón, cocos, entre otros que recuerdo. Nunca vi moverse nada entre los árboles. Algunos de esos árboles todavía están en pie, mientras que otros fueron sustituidos y por su sombra siguen siendo uno de mis sitios favoritos cuando llevo a casa de los viejos.

Entre la alarma en el barrio nos acostamos después de media noche y nos levantamos horas más tardes del día 15 con el escándalo de que estaban siendo saqueados todos los negocios de origen salvadoreño en las diferentes ciudades del país. Lo mismo hacían los salvadoreños en su país con negocios de hondureños, según lo que alcancé a leer en ‘La Prensa’, que no siempre llegaba a casa.

El 15 de julio recuerdo que los dueños de algunas tiendas de El Progreso ofrecían machetes para defender a la ciudad de la ‘quinta columna’, mientras en los diferentes barrios y colonias se comenzaban a organizar unos comités de vigilancia que ese mismo día empezaron a cumplir dos turnos nocturnos, al menos en mi zona. El mismo 15 supimos que un primo mío, Harvy López, había resultado herido de cinco balazos el día de la invasión. ‘Afortunadamente todos fueron quemones, ninguno de extrema gravedad’, fue el reporte que tuvimos sobre el primo, quien años más tarde fue alcalde de Goascorán, donde sigue viviendo.

Los militares salvadoreños, además, le decomisaron a Harvy un pequeño microbús nuevo que recién había comprado un tío nuestro para que lo trabajara, no recuerdo si para una ruta local o si era entre Tegucigalpa y El Amatillo. El transporte se lo llevaron los militares salvadoreños para su país.

En mi barrio, de unas diez casas, cinco por hilera, y dos barracones, las rondas nocturnas eran de seis horas. Mientras los hombres, incluidos menores de edad, hacían su ronda, provistos de linternas, pistolas, uno que otro rifle de cacería, machetes, palos, y lazos, entre otros pertrechos, las mujeres preparaban café con pan y ‘puntalitos’ (comida) para sus ‘soldados’. No recuerdo cuántos días duró la ronda, pero sí haber sentido alguna satisfacción porque una pulpería fuerte propiedad de una salvadoreña a pocos metros del Instituto ‘El Progreso’ fue saqueada e incendiada. Varios estudiantes éramos clientes de la pulpería.

Aquella satisfacción se derivó de algunas versiones que trascendieron en El Progreso, en el sentido de que la propietaria, el día del partido de vuelta entre Honduras y El Salvador, estuvo gritando en contra de los hondureños en el Estadio Flor Blanca. Cuando le comenté eso a otro amigo, me dijo que eso no debería alegrarnos porque lo mismo le estaban haciendo a compatriotas nuestros en El Salvador, lo que me hizo reflexionar y recordar de nuevo a nuestros familiares del otro lado del Goascorán. Con el tiempo comprendimos el verdadero origen de la guerra. Por la profesión he conocido y vivido momentos agradables y peligrosos en El Salvador, como los años de su guerra interna, en la que varias veces estuve en fuego cruzado entre militares y guerrilleros. Entonces conocí más al pueblo salvadoreño, me identifiqué más con su lucha y recordé relatos de mi padre de que, cuando niño, varias veces me llevaron de Goascorán a El Salvador por razones de salud. Razones de sobra para querer a El Salvador, de donde, entre muchas cosas más, me han traído un regalo dos hermanos que tengo en San Pedro Sula, Julio y Flor.”

Testimonio de Germán Reyes, Comunicación Personal, mayo de 2009.

sospechamos que la flotilla era una de muchas que estaban en camino con la misión de neutralizar a la muy superior fuerza aérea hondureña”.³

Minutos más tarde se producía un apagón general de electricidad, con lo que los presagios que desde antes se venían manifestando, los del inicio de una guerra, parecieron cumplirse. A media noche el presidente de la República, Coronel DEM Fidel Sánchez Hernández, dio parte a la nación sobre el ataque bélico que su gobierno había lanzado esa tarde a las bases y aeródromos civiles y militares de Honduras.

En efecto, y según relatan diversos estudios (Kapuściński; Becerra),⁴ a las seis de la tarde del 14 de Julio aviones salvadoreños bombardearon en simultáneo las ciudades de Tegucigalpa, Gracias, Nueva Ocotepeque, Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Amapala, Choluteca, Catacamas, Nacaome y Guaymaca, de las cuales sólo la primera ostentaba la dudosa categoría de objetivo militar. Sin declaratoria de guerra, la infantería invadió al mismo tiempo el territorio hondureño por siete puntos fronterizos: Nueva Ocotepeque, Valladolid, Mapulaca, Sabanetas, Aramecina, Langue y El Amatillo.

Los ataques prosiguieron los días 15 y 16 y como los mismos no encontraron mayor resistencia, pues Honduras había confiado más en las negociaciones diplomáticas que en la

³ “Mi hermano Rafael y yo nos encontrábamos en el centro de San Salvador, en los alrededores del recién inaugurado almacén ‘Europa’ en una tarde atípica de cielo despejado, cuando vimos a gran altura una flotilla de aviones en perfecta formación cruzar el cielo. En esos momentos nunca sospechamos que esa flotilla era una de muchas que estaban en camino con la misión de neutralizar a la muy superior fuerza aérea hondureña.

6:00 p. m. Un apagón a nivel nacional presagia el desenlace que por todos era esperado y el cual fue confirmado por el entonces presidente de El Salvador, Coronel DEM Fidel Sánchez Hernández, a la media noche del mismo día, dando parte a la nación del ataque a las distintas bases y aeródromos civiles y militares hondureños.

Domingo 20 de Julio de 1969: Apollo 11 aluniza y en nombre de la humanidad y en clara señal de paz el hombre pisa el suelo lunar. Este momento histórico es aprovechado por el presidente salvadoreño cuando se dirige a la nación para anunciar el fin de las hostilidades: ‘...cómo es posible que el hombre pueda caminar libremente sobre la superficie de la luna y no por su nacionalidad, por las veredas de Honduras.’” Rogelio Alvergue, Comunicación Personal (en delante “CP”), 4 de junio de 2009.

⁴ Las fuentes documentales tratan con amplitud el asunto; son principales entre muchas: “El Salvador fue el primero en atacar. Tenía un ejército mucho más fuerte y contaba con una victoria fácil [...] Parte de los emigrantes regresaron a El Salvador, mientras que otros siguen viviendo en Honduras [...] A su vez, el también oligárquico gobierno de El Salvador se negó a recibirlos, llevado del temor de una revuelta campesina”. (Kapuściński).

“En las primeras 48 [horas] el ejército salvadoreño, aprovechándose del factor sorpresa y del escaso armamento de que disponían las fuerzas armadas hondureñas, penetró cerca de diez kilómetros dentro de nuestro territorio [...] el gobierno de El Salvador [...] justificó la agresión diciendo que con ella se adelantaba a un ataque de Honduras.” (Becerra).

Detalles interesantes de este tema se encuentran en López Reyes, Cap., combatiente él de aquel momento.

defensa armada, la tropa de El Salvador ocupó durante 48 horas una faja de aproximadamente diez kilómetros de ancho a lo largo de las fronteras (Becerra: 191). De extrema importancia para el desempeño histórico de estos sucesos fue la participación de algunos actores con alto dominio tecnológico del arte guerrero, cuales fueron los del arma aérea (Henríquez; López Reyes),⁵ si bien en la acción terrestre se dieron audacias similares y heroicidades sorprendentes (Elvir Sierra).⁶

Al aproximarse las cien horas de combate (OnWar.com)⁷ y durante los días 16 y 17, la lucha intensa y el agotamiento de municiones condujeron, entre otros factores, a estancamientos en la iniciativa bélica,⁸ dándose entonces un punto de equilibrio en que o bien la ocupación de territorios progresaba o la tropa que había iniciado la obra, es decir la salvadoreña, retrocedía y volvía a sus cuarteles. Fue cuando la Organización de Estados Americanos –OEA– decretó un insoslayable “alto al fuego”⁹ amparado en las disposiciones del Tratado de Río de Janeiro, y a las diez nocturnas del 18 de Julio se comandó silenciar fusiles y cañones para dar paso a la acción no siempre deseada, preferida o justa de la diplomacia.

Tras jornadas extensas deliberativas en que los Cancilleres del continente atendieron a los argumentos de ambas partes y en que operó crudo o sutil el hilo de los intereses económicos de

⁵ La batalla aérea ha sido descrita con detalle, desde la óptica salvadoreña, en “Guerra de las 100 horas“, <<http://www.fas.gob.sv/museo/histo3.html>>; y desde la óptica hondureña en Henríquez.

⁶ Para la visión del plano terrestre de operaciones debe resaltarse un extraordinario texto, producto de extensa investigación en documentos desclasificados de Estados Unidos y de los Partes de Guerra de cada país, cual es Elvir Sierra.

⁷ “At first, the Salvadorans made fairly rapid progress. By the evening of July 15, the Salvadoran army, which was considerably larger and better equipped than its Honduran opponent, pushed the Honduran army back over eight kilometers and captured the departmental capital of Nueva Ocotepeque. Thereafter, the attack bogged down, and the Salvadorans began to experience fuel and ammunition shortages.” OnWar.com.

⁸ “A major reason for the fuel shortage was the action of the Honduran air force, which –in addition to largely destroying the smaller Salvadoran air force– had severely damaged El Salvador’s oil storage facilities.” OnWar.com.

⁹ “El Salvador resisted the pressures from the OAS for several days, demanding that Honduras first agree to pay reparations for the attacks on Salvadoran citizens and guarantee the safety of those Salvadorans remaining in Honduras. A cease-fire was arranged on the night of July 18; it took full effect only on July 20. El Salvador continued until July 29 to resist pressures to withdraw its troops. Then a combination of pressures led El Salvador to agree to a withdrawal in the first days of August. Those persuasive pressures included the possibility of OAS economic sanctions against El Salvador and the dispatch of OAS observers to Honduras to oversee the security of Salvadorans remaining in that country. The actual war had lasted just over four days, but it would take more than a decade to arrive at a final peace settlement.” OnWar.com.

las hegemonías y los imperios (Delgado Fiallos),¹⁰ y a instantes de ser declarado el gobierno salvadoreño como agresor (D'ans),¹¹ cayeron las cortinas del silencio sobre los campos de batalla gracias al esfuerzo de paz de los países americanos... Entre seis de la tarde del 14 de Julio y veintidós horas del 18 del mismo mes, menos de una semana, habían transcurrido cien horas de espanto y honor.

Como síntesis dice Elvir Sierra que: “las operaciones se desarrollaron en el espacio aéreo y terrestre, afectando a más de 300 000 personas [...] se produjeron más de 6000 muertos, 2000 heridos, 500 desaparecidos, y se provocó el éxodo de más de 130 000 personas desde poblados y ciudades de Honduras hacia El Salvador, [así como] el desplazamiento obligado de sus lugares de residencia en las zonas de operaciones de aproximadamente [otras] 150 000 personas [...] las pérdidas materiales superaron las cifras de muchos millones de dólares” (Elvir Sierra 23).

Kapuściński a su vez (s. p.) explica que el balance fue seis mil muertos con veinte mil heridos: “Alrededor de cincuenta mil personas perdieron sus casas y sus tierras. Muchas aldeas fueron arrasadas.”

Seis mil minutos de batalla, ¡a muerto por minuto! Con causas arrastradas desde el siglo XVIII, se habían puesto en evidencia gravísimas situaciones de raigambre histórica.

¹⁰ “La presión sobre la tierra, consecuencia de los despidos masivos de las bananeras, se agudizaba de tal manera que los terratenientes se organizaron para enfrentar el problema, en el que más de 130 000 salvadoreños, cuya generación anterior había llegado a Honduras atraída por el enclave, eran protagonistas activos”. “El enclave bananero había generado expectativas de empleo y salarios superiores al ingreso medio nacional desde comienzos del siglo XX. Miles de campesinos hondureños y del entorno centroamericano y del Caribe llegaron con grandes expectativas a engancharse en las bananeras. Se dice que las familias salvadoreñas no inscribían a sus hijos nacidos en Honduras como hondureños sino en los registros de nacimiento que llevaban los consulados salvadoreños y que allí pagaban sus impuestos municipales”. (Delgado Fiallos).

¹¹ “ [...] lo que quería El Salvador era ganar tiempo [en OEA] a fin de reanudar contactos con los apoyos diplomáticos ocultos de los cuales había tomado la precaución de rodearse antes de lanzarse a la aventura, y tratar de negociar por intermedio de ellos su condena como agresor deliberado en el conflicto [...] una guerra de singular inutilidad, que sin embargo había provocado, del lado de Honduras, unas seis mil víctimas, de las cuales de mil a dos mil habían muerto. Sin contar naturalmente los perjuicios materiales. En las regiones fronterizas especialmente, bandas de saqueadores salvadoreños que habían penetrado tras de su ejército, habían aprovechado para robar ganado y todo tipo de equipo de valor que encontraron en su paso. Nada de eso fue jamás indemnizado o reparado”. (D'ans).

El cuadro de causas

Las causas que condujeron al estallido del conflicto son muchas, incluyendo algunas cuya génesis proviene de la formación de las provincias centroamericanas, durante la Colonia española. Entre ellas vale destacar:

a) La existencia de antiguos bolsones territoriales en disputa, a causa de fronteras mal definidas o no marcadas, algunos de los cuales utilizaría el FMLN en la década de 1980. Fue causa, señala Longino Becerra (182): “la existencia de una frontera indefinida, lo que siempre ha provocado apetitos territoriales entre la oligarquía salvadoreña, acosada por la demanda de tierras de parte de grandes masas campesinas a las que despojó de las mismas”.

b) La condición desfavorable de Honduras ante el resto de países del istmo, excepto Nicaragua, durante la vigencia del Mercado Común Centroamericano, y debido a intercambios comerciales asimétricos. Las mercancías importadas dentro del MCC eran 25% más caras que las del exterior de Centroamérica (Durham 16; D’ans 230).

c) La voluminosa expansión demográfica salvadoreña hacia Honduras, que no era aceptada de retorno por el Estado mismo salvadoreño (Kapuściński s. p.).¹²

Durham explica:

Un tercer punto de carácter realmente crítico lo constituyó la presencia de aproximadamente 300 000 inmigrantes salvadoreños en Honduras, es decir 1 de cada 8 habitantes de Honduras en 1969. En Junio de ese año Honduras dio marcha atrás en su política de tolerar esta inmigración y comenzó a expulsar a gran cantidad de salvadoreños de sus parcelas agrícolas. Esta acción instigó al gobierno de El Salvador a cerrar sus fronteras a los refugiados y a presentar una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Al poco tiempo lanzó el ataque sobre Honduras [...] [Durham pregunta:] ¿Por qué el gobierno de El Salvador no

¹² “Mil latifundistas poseen exactamente diez veces más extensión de tierra que la que poseen cien mil campesinos juntos. Dos tercios de la población rural no tienen ni un acre. En unas migraciones que se han prolongado durante años, una buena parte de este campesinado ha emigrado a Honduras, donde había grandes extensiones de tierras sin dueño. Honduras (112 000 kilómetros cuadrados) es casi seis veces mayor que El Salvador, al tiempo que tiene una población dos veces menor (alrededor de dos millones y medio de habitantes). Se trataba de una emigración bajo cuerda, ilegal, pero tolerada por el gobierno de Honduras durante años [...] El gobierno de Honduras insistía y el gobierno de El Salvador se negaba. Las relaciones entre los dos países se volvieron muy tensas [...] .” (Kapuściński).

recibió a sus ciudadanos con los brazos abiertos, sino que interpretó su expulsión como motivo para invadir Honduras? (190).¹³

A fin de denunciar el pensamiento de las clases dominantes, en *Las historias prohibidas del pulgarcito* Roque Dalton relata ciertos sucesos emblemáticos de la coyuntura del conflicto. Según Dalton,

el conocido terrateniente y hombre de negocios salvadoreño, don Atanasio Guirola Álvarez, hizo importantes declaraciones [...] sobre la situación en Honduras. “Siempre que sea en otro país –dijo el señor Guirola– a nosotros nos es indiferente la reforma agraria. Pero no veo por qué vamos a pagar nosotros los platos rotos de la reforma agraria hondureña. Si el General López Arellano quiere hacer demagogia comunistoide, que la haga sin amolar a los vecinos. Si los 350 mil salvadoreños que viven laboriosamente en Honduras regresan a nuestro país el desempleo se multiplicaría por 350 mil y la situación nacional se pondría al borde de la revolución. Y eso hay que evitarlo. Sea como sea.” (204).¹⁴

Relata asimismo en el citado libro:

XXVIII. San Salvador, 25 de Junio de 1969 (AFP). El Salvador decidió romper relaciones diplomáticas con Honduras. [Diario] El Mundo editorializa diciendo que El Salvador debería hacerse cargo de la misión de civilizar a Honduras por medio de la fuerza. “Quizás ese es el destino que la Providencia ha señalado a El Salvador en Centroamérica –dice el editorial escrito por el director del periódico, el abogado, diplomático, poeta y narrador Waldo Chávez Velasco– al igual que Israel en medio del tenebroso mundo árabe.” (207).

DeWalt (43) otorga énfasis al aspecto agrario:

1) El sector agrícola es extraordinariamente importante para las economías y el pueblo de Centroamérica; 2) en estas sociedades el sector agrario ha estado históricamente marcado por el énfasis en

¹³ “En respuesta a lo que el periódico El Cronista describió como ‘éxodo masivo’ de familias expulsadas (24 de Junio de 1969), El Salvador cerró sus fronteras, con la esperanza de obligar al gobierno hondureño a reasentar a esas familias. Cuando esto no tuvo el efecto deseado, El Salvador despachó sus tropas a través de la frontera para ‘defender los derechos humanos de sus connacionales’ y poner fin a lo que denominó ‘genocidio’ hondureño.” (Durham).

¹⁴ Las declaraciones, dice Dalton, “no fueron publicadas porque el director de La Prensa Gráfica las consideró ‘inconvenientes’.”

productos de exportación; 3) la orientación exportadora y sus procesos asociados han contribuido a provocar una extrema e injusta distribución de la tierra y una carencia de oportunidades de empleo en Centroamérica, y; 4) esto a su vez ha desempeñado un papel significativo en la generación de inestabilidades sociales, económicas y políticas dentro de la región.

Barahona (210-215) coincide en varios aspectos con este planteamiento.¹⁵

El síndrome israelita

Ingresando a los aspectos culturales, es interesante enfocar dos situaciones del momento. Una es el rango mimético con que los grupos dominantes en El Salvador se asimilan a la imagen de un Israel pequeño, audaz, triunfador y fuertemente guerrero, construyendo al vigoroso “pulgarcito” que dijo Gabriela Mistral y que cita Roque Dalton (*Las historias* 207),¹⁶ visión esta que venía de décadas atrás.

Es evidente que la anécdota del ataque judío contra la aviación egipcia, cuando en Junio de 1967 destruye 400 naves cairotas en tierra,¹⁷ seducía a cierta intelectualidad y a la milicia salvadoreña por sus heroicos matices. El espejo comparativo donde el ejército salvadoreño se contempla parte mayormente de la extensión territorial –Israel tiene 20 770 km²; El Salvador 21 041 km²– pero sin otro parangón. Al minuto de lanzar su ataque de 1967 –la guerra de los Seis Días– la nación hebrea disponía de 264 000 efectivos, incluyendo 70 000 reservistas, y particularmente de 200 aviones de caza y bombardeo^{7, 18} mientras que en 1969, un bienio

¹⁵ Sobre la evolución de las sociedades agrarias en Honduras, ver: Barahona.

¹⁶ “XXIX. Reflexión de un viejo escritor salvadoreño, opositor demócrata-liberal, famoso localmente por su sarcasmo: ‘Ahora tenemos que El Salvador es el pueblo elegido por dios para hacer progresar Centroamérica por huevos o por candelas. Ya se dice que somos los israelitas del istmo y que los hondureños son los árabes. Nuestro Moshe Dayan es el General Fidel Sánchez. No es tuerto, pero es enano. Algo es algo.’” (Dalton, *El pulgarcito*).

¹⁷ “Israel's first and most critical move was a pre-emptive surprise attack on the Egyptian Air Force. Egypt had by far the largest and the most modern of all the Arab air forces, consisting of about 450 combat aircraft, all of them Soviet-built and with a heavy quota of top-of-the line MiG-21.” (Six-Day War, Wikipedia).

¹⁸ “On 5 June [1967] at 7:45 Israeli time [...], the Israeli Air Force (IAF) launched Operation Focus (Moked). All but 12 of its nearly 200 operational jets left the skies of Israel in a mass attack against Egypt's airfields. [...] The Israeli warplanes headed out over the Mediterranean before turning toward Egypt. [...] the Israeli pilots came in below Egyptian radar cover and well below the lowest point at which its SA-2 surface-to-air missile batteries could bring down an aircraft. The Israelis employed a mixed attack strategy: bombing and strafing runs against the planes themselves, and tarmac-shredding penetration bombs dropped on the runways that rendered them unusable, leaving

después, El Salvador sólo logró echar al aire 25 pilotos en 30 aeroplanos civiles y militares,¹⁹ en tanto que Honduras sorprendía con una “poderosa” fuerza de ... 52 aeroplanos.

Adicionalmente, el ministro de Defensa de El Salvador, General Fidel Torres, acababa de regresar del desierto de Golán, donde había conocido al mítico comandante israelita Moshe Dayán (Lafitte Fernández s. p.). El objetivo de las guerras de 1967 y 1969 vino a coincidir entonces: ocupar zonas territoriales y conservarlas para después negociar. (Six-Day War, Wikipedia; Elvir Sierra 49; Dalton, *Las historias* 208-210; Tamen s. p.).²⁰

any undamaged planes unable to take off and therefore helpless targets for later Israeli waves.” (Six-Day War, Wikipedia).

¹⁹ La apreciación de la situación táctica que se hizo hasta el día 13 de Julio de 1969, indicaba claramente que El Salvador superaba a Honduras en todos los elementos que conforman el balance de fuerzas, desarrollo, tradiciones militares, las escuelas de armas, infantería, artillería, caballería, [excepto] en el arma aérea, en la que Honduras superaba a El Salvador en número, calidad de equipo aéreo y armamento en una relación de tres a uno. Según esta apreciación la FAS contaba con el siguiente material aéreo: cinco Goodyear FG-1D Corsario, cinco Cavalier F-51 Mustang, seis Douglas C-47, un Canadair DC-4M, un Douglas B-26 Invader, cinco Cessna U-17, cinco Cessna T-41, un Beechcraft T-34 Mentor y un North American AT-6; mientras que Honduras contaba con más de cincuenta y dos aviones Vought F4U-4, F4U-5, -5N, -5NL Corsario, T-28 y C-47. Sin embargo, este balance resultaba aún más desventajoso para FAS, si tomamos en cuenta que los aviones comerciales de transporte hondureños en el momento requerido podían ser utilizados como aviones de transporte y bombardeo, ya que en realidad así sucedió. Prueba de esto, es que el día 4 y aún el mismo día 14 de julio, aviones civiles de la Empresa SAHSA artillados ametrallaron posiciones fronterizas salvadoreñas en El Poy y Citalá. En cuanto al número de pilotos, también era mucho mayor el de Honduras, de tal manera que contaba con suficientes reservas si el caso lo requería.

Ante la superioridad numérica de la FAH, la única alternativa era el ataque por sorpresa, a fin de que mediante él, y con la destrucción de los aviones hondureños que fueran alcanzados por el bombardeo, las fuerzas de infantería se equipararan para pelear en igualdad de condiciones. [subrayado nuestro, J.E.]. Pero este análisis de fuerzas era más que sombrío para El Salvador, casi de improvisto surgió un detalle que hasta ese momento se había pasado por alto —los pilotos civiles. Se llamó al Club Salvadoreño de Aviación Civil y Reserva y se les informó a estos de la urgencia del caso en defensa de la Patria, y respondieron como era de esperar, haciendo gala de un verdadero patriotismo y valor. Fueron ellos los que aportaron veinte aviones, que si bien es cierto no eran de combate, sí podían servir en forma decisiva para el golpe que se preparaba, toda vez que se les utilizara teniendo en cuenta la capacidad y eficiencia de dichas máquinas. Los pilotos civiles sabían que la misión que se les encomendaba no era nada fácil y de los peligros a que se verían expuestos, pero sin embargo, aceptaron el reto diciendo presentes por la Patria. Estos aviones fueron artillados con granadas de 60 y 81 mm., con mecanismo especial construido por el Subteniente Leopoldo Suárez. De esta manera, fue como la FAS aumentó su número de unidades, aunque muchos de ellos fueran aviones de riego, pero que podían cumplir con una misión, aunque las naves no respondían para un combate aire-aire, pero esa desventaja podía ser eliminada mediante el golpe sorpresivo, y una buena dosis de valor que nunca les faltó, tanto a militares como a civiles”. (<<http://www.fas.gob.sv/museo/histo3.html>>; subrayado nuestro, J.E.).

²⁰ “On the evening of June 1 [1967], Israeli minister of Defense Moshe Dayan called Chief of Staff Yitzhak Rabin and the GOC, Southern Command Brigadier General Yeshayahu Gavish to present plans against Egypt. Rabin had formulated a plan in which Southern Command would fight its way to the Gaza Strip and then hold the territory and its people hostage until Egypt agreed to reopen the Straits of Tiran”. (Six-Day War, Wikipedia; subrayado nuestro, J.E.).

César Elvir Sierra refiere que el Coronel salvadoreño Osmín Aguirre y Salinas publica en 1968 un artículo donde asegura que “a las amenazas [de Honduras] debemos responder como virilmente respondió Israel a sus medio hermanos árabes en 1967”.

Dalton a su vez relata: “XXXIV. [...] Titular de un diario salvadoreño: tendremos salida al Atlántico. [...] Las tropas salvadoreñas sólo se retirarán si se asegura que los 350 mil salvadoreños podrán permanecer (o volver en su caso) en

Es interesante traer hasta aquí las teorizaciones de Adorno en cuanto al “conflicto entre realidad y representación” (Jameson y Zizek 46) que con frecuencia teje el ser humano –de texere, tejer, nace la palabra “texto”– para superar sus contradicciones internas. Pues apropiándose en forma selectiva de ciertas propiedades de la nación hebrea (astucia, combatividad, fuerza militar), pero ignorando y silenciando otras (racismo, violencia, hegemonía), grupos de poder exaltan en El Salvador de 1969 la posibilidad de llevar a cabo una campaña militar – “civilizadora” y estilo relámpago– sobre Honduras, capaz de superar lo que José Cecilio del Valle nombró “nomenclaturas depresivas” (en Leyva 10), interpretado esto como asaltos negativos en la personalidad de los pueblos.

La coyuntura del modelo judío brota desde un caldo de cultivo largamente existente entre las élites de El Salvador e incluso en el pueblo (Inestroza 332).²¹

A ello se agrega una visión machista de país que asevera desde 1937 que “El Salvador es el varoncito de la familia centro-americana” (Inestroza 195),²² como tiempo después igual se

Honduras. ‘Pero eso debe ser pronto –insistió el conocido terrateniente salvadoreño don Mario Dueñas Mesa– porque los expulsados siguen llegando a montones. Hay que pararlos a ellos también, si la guerra entra en el periodo de negociaciones y estas se prolongan, habrá que parar a balazos a estos salvadoreños ingratos que hoy se acuerdan de que tienen patria y que quieren venir a arrebatarnos el pan de nuestros hijos’ (...) Igual en: “XXX. San Salvador, 30 de Junio de 1969 [...] . El conocido terrateniente e industrial don Emérito Regalado Borghi, en declaraciones que no fueron publicadas por la prensa local, expresó: ‘Ha llegado la hora de los fusiles. O los disparamos contra el gobierno de Honduras o los vamos a tener que disparar muy pronto contra los salvadoreños que sobran en este país.’” (*Las historias* 1988).

“La guerra de las Cien Horas comenzó el 14 de Julio de 1969 cuando de repente, a las 6 de la tarde, el país entero cayó en oscuras. Nadie sabía qué pasaba pues la energía eléctrica fue cortada. A medianoche, por medio de radios portátiles de onda corta, se agarró una estación tica, y se supo que la ‘valiente’ aviación salvadoreña había hecho un ataque sorpresa ‘tipo israelí’ contra la poderosa aviación hondureña y había destruido la mitad de esta [...] .” (Tamen s.p.).

²¹ El reporte de un informante de la policía hondureña, José Montes, enviado a San Salvador [1937] para impedir un atentado físico contra Tiburcio Carías, escribe: “El general [Maximiliano Hernández] Martínez [Presidente de El Salvador] según oí en el hotel donde me hospedé, a un diputado de apellido Padilla, no está bien respaldado por los últimos jefes del ejército; y además tiene todos los capitalistas en contra: el comunismo que lo odia y los Estados Unidos que saben sus simpatías nacis [sic], y los hondureños que deberíamos [saber] todas las intenciones veladas de Martínez para apropiarse en la primera oportunidad de Ocotepeque, Gracias y Santa Rosa de Copán. El entrenamiento del ejército salvadoreño es sistemático, y conoce palmo a palmo la geografía militar de estos departamentos hondureños. Yo creo como muchos otros que [para] Martínez será la recompensa mayor que planea para su pueblo, al estilo Ubico.” (Inestroza).

²² “Martínez es indio rebelde: en los momentos más críticos del comunismo, la Gran Bretaña y los Estados Unidos le ofrecieron su apoyo, el que rechazó con toda dignidad que nos llena de legítimo orgullo a todos los salvadoreños que tenemos el horror por las intervenciones. Él (Martínez) muy bien sabe que todo ese juego es de la United Fruit Company que quisiera como un pulpo extender sus tentáculos a todos los países débiles y que pueda explotar, (él) no se presta para eso. Por algo El Salvador es el varoncito de la familia centro-americana” (Carta de “Carlota”

revelan proyectos de otros gobernantes salvadoreños en torno a tierras de Honduras (Varios 79.)²³ Si a ello se añade la sumisión hondureña al Mercado Común en la década de 1960, a pesar de sufrir pérdidas cuantiosas, y a su permisividad por tres décadas para ser válvula de escape de la presión por la tierra en El Salvador, y cuya oligarquía la había usurpado para producción y exportación de café primero y luego de algodón y azúcar, lo obvio es que se aderezaba un cóctel explosivo cuya mecha o detonante disponía de escasos minutos históricos para explotar.

En 2002 César Elvir Sierra hizo revelaciones inquietantes sobre el conflicto al documentar la vivencia diplomática y militar de la guerra de las cien horas. Amparándose en archivos norteamericanos desclasificados a los treinta años del suceso, revela que desde 1968 el Congreso de El Salvador había decretado secretamente el “estado de emergencia”, que permitía llamar a filas a la reserva e incrementar batallones. Mediante el “Plan de Campaña Capitán General Gerardo Barrios”, explica Elvir Sierra, el Estado Mayor de El Salvador varió sus antiguos proyectos de conquista de Guatemala²⁴ para dirigirlos hacia Honduras, particularmente tras los ejercicios contrasubversivos de 1968, desarrollados por el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA). (Elvir Sierra 65-70).²⁵

identificada por la policía como Carlos Gutiérrez, desde San Salvador el 14 de Abril de 1937, dirigida a Félix Canales Salazar en San José, Costa Rica). (Inestroza).

²³ “En Octubre [1918] la población tegucigalpense reaccionó alarmada ante la propuesta del Presidente de El Salvador, Carlos Meléndez, para constituir la ‘República de Morazán’, integrada por ese país y Honduras. La causa de la sorpresa radicaba en que el gobernante salvadoreño se autoelegía jefe supremo de la nueva nación con poder para seleccionar sus propios ministros excepto uno (que correspondería al presidente hondureño), nombraría gobernadores y jefes militares, dictaría todas las providencias gubernamentales, controlaría las fronteras con oficiales salvadoreños y sancionaría la legislatura pertinente. La capital de la República de Morazán tendría su sede, desde luego, en San Salvador. Tras una contrapropuesta más diplomática que real el gobierno hondureño depositó el proyecto en el olvido.” (Varios).

²⁴ Estos planes contaron con el apoyo y asesoría del Grupo Militar de Estados Unidos acreditado en el país, por lo menos hasta 1968, según el ex-embajador J. R. Binns. “El eje de agresividad de El Salvador se cambia entonces de Guatemala a Honduras.” (Elvir Sierra).

²⁵ Siguiendo pautas del Consejo de Defensa Centroamericano, el Estado Mayor de El Salvador concluyó maniobras de ejército y fuerza aérea que, bajo el supuesto de que un país caribeño y comunista atacaba a Honduras, y donde El Salvador apoyaba a Honduras para librarse de la amenaza, se seguía los siguientes ejes de ataque: 1) Chalatenango-El Poy-Ocotepeque-Santa Rosa de Copán-San Pedro Sula-Puerto Cortés, y 2), San Miguel-El Amatillo-Nacaome-Jicaró Galán-Tegucigalpa [...] Como resultado de la movilización secreta a fines de 1968 El Salvador tenía 12 batallones de Ejército, 6 de paramilitares, 20 aviones civiles para Fuerza Aérea. “Esas avionetas civiles (Cessna) fueron escogidas con alas arriba de la cabina, lo que permitía lanzar granadas de mortero de 80 (81) y 60 mm de forma manual, sobre blancos estratégicos en poblaciones relativamente cercanas a la frontera.” (Elvir Sierra).

Esos ejercicios partían de la hipótesis de que una fuerza cubana revolucionaria invadía Honduras, para lo cual se juntaban los ejércitos del istmo y la defendían. Su implementación permitió conocer con detalle la geografía de Honduras, sus fortalezas y debilidades militares, recopilar mapas y cartografías, diseñar rutas de ataque y precisar objetivos estratégicos y tácticos. En síntesis, contribuyó a captar la información ocupada para decidir un asalto.

El Plan de Campaña “Gerardo Barrios” articuló los esfuerzos pertinentes para dar una respuesta militar a las amenazas hondureñas de retirarse del Mercado Común (Becerra 183-184),²⁶ a la expulsión que hacía de salvadoreños bajo el amparo del Artículo 68 de la Ley de Reforma Agraria (Pérez Brignoli 57-58²⁷; Becerra 185²⁸) –y que otras fuentes creen fue sólo

²⁶ “[...] en Diciembre de 1960 se firmó el Tratado General de Integración Económica, cuya meta era el desarrollo de un mercado común centroamericano; a partir de 1964 Honduras comenzó a solicitar a los países un ‘trato preferencial’ ya que la condición de ‘trato igualitario’ del tratado le era desfavorable. En 1966 un estudio de CEPAL reconoció que el MCC era para el desarrollo de Honduras más ‘un obstáculo que un factor estimulante’. En Marzo 1969 el ministro de Economía de Honduras expresó ante el Consejo Económico Centroamericano: ‘un examen estadístico preliminar de las importaciones hondureñas de 1967 da idea de que Honduras pagó precios entre 25 por ciento y 100 por ciento más altos por los productos del Mercado Común que los importados de fuera del área centroamericana’. Lo que significaba que Honduras había financiado durante los nueve años anteriores el desarrollo industrial de las otras naciones centroamericanas, excepto Nicaragua, que estaba en similares condiciones. [...] CEPAL reconocía abiertamente que, pasado el primer quinquenio de integración, ‘Honduras continuaba en una situación de menor desarrollo relativo que las otras economías centroamericanas’ [...] Cuando el gobierno de nuestro país comenzó a cuestionar el mercado común y a plantear la posibilidad de abandonarlo si no se efectuaba una reestructuración radical del mismo, la oligarquía de El Salvador se alarmó y se dispuso a echar mano de cualquier recurso, incluso de la guerra, para obligarnos a mantenernos en la absurda posición de ‘financiadore del desarrollo salvadoreño’.” (Becerra)

²⁷ “Honduras presentaba dos rasgos originales en la tenencia de la tierra: el precarismo bastante amplio –cosa poco posible en El Salvador– y la extensión de las tierras nacionales y ejidales. En la década de los años 1950 hubo mucho desempleo rural debido a los despidos efectuados por las compañías bananeras. En Septiembre de 1962 Villeda Morales puso en vigor la primera ley de Reforma Agraria, copiada al parecer de la venezolana de 1960. En 1963, tras el golpe militar, se reformó la ley por presiones de las fruterías y los latifundios no se tocaron más. En 1969 hubo mucha intranquilidad rural.” (Pérez Brignoli).

²⁸ A su vez, Becerra concluye: “El 21 Diciembre de 1965 Honduras procuró un nuevo tratado migratorio mediante el cual se acordaba que los ciudadanos de cada país [Honduras y El Salvador] no serían expulsados si carecieran de documentos, siempre que solicitaran su residencia legal permanente. Cada país dotaría a sus ciudadanos con documentos que los identificaran y facilitarían su residencia. El gobierno de El Salvador no tomó ‘ninguna medida para poner en práctica el convenio’. En Mayo 1969 el INA decidió aplicar una ‘política nacionalista’ del Artículo 68 de Reforma Agraria, que obliga a ‘ser varón hondureño mayor de 16 años, soltero o de cualquiera edad si es casado, o mujer soltera o viuda con familia a cargo’, para recibir beneficios de la Ley.” Por ello “54 campesinos salvadoreños fueron obligados el 4 de Junio a desocupar las tierras que tenían bajo su poder en la aldea La Guacamaya, Jurisdicción de El Progreso, Yoro”. Pronto se informó de más desalojos en Copán, Santa Bárbara y Cortés. “Las autoridades salvadoreñas, naturalmente, se alarmaron con estas medidas, pues ellas significaban el retorno hacia aquel país de muchos campesinos ansiosos de contar con un pedazo de tierra para trabajar. Estaban “temerosas del retorno a El Salvador de esas masas sedientas de tierra” (Becerra).

excusa para resolver problemas internos (OnWar.com),²⁹ así como el riesgo que para ciertos sectores de Honduras significaban esos ciudadanos (D'ans, 1998: 224; Durham, 1988: 151-153; Rowles, 1980: 50; Escoto, 2009: 10; Carías y Slutzky: 135).³⁰

²⁹ “The border situation became increasingly tense during the two years preceding the outbreak of hostilities. In early 1969, the regime of Honduran president Oswaldo Lopez Arellano (1963-71) invoked a dormant agrarian reform law as a pretext to evict Salvadoran squatters and expel them from the country. The Lopez government was experiencing economic and political difficulties and saw the Salvadorans as convenient scapegoats.” (OnWar.com.).

³⁰ “Durante los primeros meses de 1969 las invasiones de tierras no habían cesado de multiplicarse para exigir la aplicación de la Reforma Agraria. Sin duda una buena parte de los campesinos reivindicantes era de nacionalidad salvadoreña [...] se estima a algunos 300 000 el número de emigrados del país vecino que residen en Honduras, donde constituyen el 12% de la población total, pero sobre todo, el 20% de la población rural activa, y el 30% del personal asalariado en el enclave bananero”. La FENAGH sugirió que la mayoría de invasiones de tierras eran realizadas por ‘usurpadores extranjeros’, y según el Artículo 68 de la Ley se reservaba ‘sólo a los hondureños por nacimiento’ el beneficio de la dotación de tierras del Estado. En Abril de 1969 una cincuenta de familias salvadoreñas fue desalojada de las tierras que ocupaba cerca de El Progreso, en el Departamento de Yoro. Pronto se agregaron otras acciones similares en los Departamentos de Copán, Santa Bárbara y Cortés. Numerosos emigrados salvadoreños tuvieron que regresar hacia la frontera de su país; un país en el cual no eran bienvenidos pues cada uno se daba cuenta que su regreso iba a agravar la situación ya de por sí delicada que existía en el mundo agrario de El Salvador.” (D'ans).

El valioso texto de Durham agrega: De acuerdo a [Rigoberto] Sandoval Corea [Director del INA, que era el organismo encargado de aplicar la reforma agraria] “a la fecha de inicio del conflicto había en Honduras 219 619 personas salvadoreñas indocumentadas agrupadas en 36 000 familias campesinas aproximadamente, ocupando una superficie de 293 000 manzanas de tierras nacionales”. “De acuerdo a estas cifras los salvadoreños constituían el 14.9 % de las familias rurales en Honduras y ocupaban el 8.5 % del total de la superficie de explotaciones. Asimismo estas cifras sugieren que las familias salvadoreñas en Honduras tenían acceso a un promedio de 8.1 manzanas (5.7 ha) de tierra. Esta cifra era muy superior al área de tierra disponible para la mayoría de familias rurales en El Salvador y para la mitad más pobre de las familias rurales en Honduras [...] parece razonable suponer que la inmigración salvadoreña tuvo un efecto competitivo mayúsculo al reducir la tierra disponible para los pequeños agricultores de Honduras [...] fueron los más perjudicados los pequeños agricultores hondureños.” (Durham).

Más delante el mismo autor registra estas valiosas observaciones: “[...] había otros motivos de alarma entre los funcionarios salvadoreños. Tal como ha observado Frank Bachmura (a), El Salvador se había beneficiado durante muchos años por la gradual emigración del 10 por ciento o más de su población de bajos ingresos. Según su explicación, ‘una disminución de las presiones demográficas ... atenuó también los problemas políticos y económicos del desarrollo’, que de lo contrario hubieran sido mucho peores. Pero una vez iniciada la expulsión de los emigrantes, el gobierno salvadoreño se dio perfecta cuenta del peligro inminente si tales beneficios se anulaban de repente. Los documentos internos del gobierno indican que los asesores nacionales estaban preocupados por las consecuencias sociales y políticas de una gran masa de refugiados sin tierra y sin trabajo (CONAPLAN, 1969 (b))”. (188).

Las dos citas a que alude Durham corresponden a: (a) F. T. Bachmura. 1971, y, (b) Consejo Nacional de Planificación. El Salvador, 1969.

Rowles a su vez deduce: “Honduras era un polo de atracción para las desposeídas masas campesinas salvadoreñas, imposibilitadas de encontrar trabajo o adquirir tierras. Unos 300 000 salvadoreños o hijos de salvadoreños residían en Honduras en el momento de la guerra [...] la emigración salvadoreña hacia Honduras era una especie de válvula de escape que evitaba el conflicto en un país pequeño densamente poblado y con una estructura agraria sumamente desigual.” (Rowles).

Sobre la convivencia laboral que hasta 1969 ocurría en Honduras entre salvadoreños y locales ver: Escoto, “Memoria”.

Carías y Slutzky analizan la amenaza que para los latifundistas y ganaderos de Honduras representaban los salvadoreños: “[...] la recién creada FENAGH denuncia que son ‘extranjeros’ los que impulsan tomas de tierras: ‘Este problema de la invasión de tierras y de las futuras dotaciones, obliga a la Federación a denunciar ante el Señor Presidente [de la República] que, en número considerable, son extranjeros los que usurpan las propiedades rurales, especialmente de nacionalidad salvadoreña.’” (Carías y Slutzky).

Objetivo vital de esta guerra relámpago, similar a la israelita, era tomar territorios y poblaciones como rehenes, a fin de emplearlos posteriormente en negociaciones demográficas y políticas (Lafitte Fernández s.p; Jiménez).³¹ Kapuściński especifica que el plan concebía propósitos mayores, los cuales comprendían ocupar una extensa faja de terreno desde la frontera con Honduras hasta el océano Atlántico, específicamente a la ciudad de Puerto Cortés, con lo cual El Salvador se transformaría en una potencia de dos mares (Bähr, 1971: 39).³²

Al concluir la guerra de cien horas³³ el miedo había dado paso al destrozo y el dolor. Durham afirma que el conflicto “convirtió a 100 000 personas en refugiados sin techo ni trabajo” (Durham 15). Según Kapuściński (s.p.) el balance fue “seis mil muertos, veinte mil heridos. Alrededor de cincuenta mil personas perdieron sus casas y sus tierras. Muchas aldeas fueron arrasadas”. Pérez Brignoli considera que “unos 100 000 salvadoreños” debieron regresar desde Honduras a El Salvador (127)³⁴ así como otros miles de hondureños lo hicieron desde la frontera

³¹ “La posibilidad de abrirle una guerra a Honduras se pensó desde mucho antes. Como buenos militares, los salvadoreños midieron todo [...] en algo estaban claros los militares: desde mucho antes se habían preparado para la guerra. Una y otra vez habían construido estrategias y tácticas militares. Las habían repasado como aplicados escolares. Y sabían que el secreto de todo sería un primer ataque sorpresa.”. (Lafitte Fernández). Ver, además: Jiménez.

³² “El comandante [en Santa Rosa de Copán] temía que en cualquier momento pudieran aparecer unidades salvadoreñas. Santa Rosa estaba situada en el centro de la línea de ataque del enemigo, es decir, junto al camino que une el Atlántico con el Pacífico. El Salvador, situado en la costa del Pacífico, ambicionaba conquistar Honduras, bañada por el Atlántico. De conseguirlo, el pequeño El Salvador se habría convertido de repente en una potencia de dos océanos. El camino más corto al Atlántico conducía precisamente por el lugar donde nos encontrábamos: pasaba por Ocotepeque, Santa Rosa de Copán, San Pedro Sula, y llegaba a Puerto Cortés. Las avanzadillas blindadas de El Salvador se habían adentrado ya bastantes kilómetros en territorio hondureño. Avanzaban siguiendo la orden: ¡Salir al Atlántico!, ¡salir a Europa!, ¡salir al mundo!” (Kapuściński).

Bähr ficcionaliza sobre esta base al relatar: “[...] el ejército defiende las fronteras patrias [...] uno de estos primeros comunicados dijo hoy que el móvil principal de las fuerzas invasoras era el de abrirse un corredor hacia el océano Atlántico, desde Nueva Ocotepeque hasta Puerto Cortés, para dar costa y fronteras comerciales a la pujante industria nacional salvadoreña.” (Bähr).

³³ Nominada por otros autores: guerra demográfica, explosión demográfica, sucia guerra, la primera guerra poblacional (Kemp), mini-guerra” (Revista *Time* y *New York Times* en 25 de Julio y 4 de Agosto de 1969), adicional al primer cuño de Kapuściński, “guerra del fútbol”.

³⁴ “[...] el impacto político de la guerra favoreció inicialmente al gobierno y al ejército [...] sin embargo, la ola de nacionalismo acabó estrellándose contra el muro de un régimen imposibilitado de abrir los canales para la participación popular. El regreso de unos 100 000 salvadoreños complicó la situación económica.” (Pérez Brignoli) Quintanilla asegura que los refugiados sumaron 200 000, mayormente asilados en Santa Tecla, dato que no luce fiel (la breve urbe hubiera colapsado seguramente): “Tenía 17 años cuando se dio el conflicto. Los antecedentes que teníamos se referían a unos choques entre los propietarios de unas haciendas que estaban en las fronteras aún no delimitadas. La ciudad donde vivía, Santa Tecla, fue declarada Ciudad Magnánima por haber dado albergue a más de 250 000 personas que huyeron de territorios hondureños. Lo que recuerdo es que la mamá de un compañero de colegio Marista, Roberto (Tay) Rivera, era de nacionalidad hondureña y muchos padres y madres de familia fueron a

a zonas seguras y desde El Salvador a su patria (Cariás, *De la Patria* 274-275).³⁵ Los daños producidos por el bombardeo aéreo del 14 de Julio a Honduras fueron insignificantes (Becerra 191), pero no así los provocados en tierra (D'ans 228; OnWar.com).³⁶

Tras 1969 y durante once años Honduras resistió todo tipo de presiones para abrir las fronteras terrestres, marítimas y aéreas al tránsito de personas y comercio provenientes de El Salvador, hasta que el 30 de Octubre de 1980 fue suscrito un Tratado General de Paz (Becerra 191-192.) que concluyó el estado bélico pero no el estado de desconfianza entre ambas naciones ya que quedaban pendientes muy importantes reclamaciones fronterizas y territoriales (Elvir Sierra 52) y un daño terrible a la credibilidad.

Las investigaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CIDH–, contenidas en su Informe Preliminar al Órgano de Consulta de OEA, señalaron que “en ambos países se habían cometido graves delitos contra los derechos humanos de las personas, pero desvirtuó que se hubieran cometido delitos de genocidio” (Elvir Sierra 52).³⁷

Roque Dalton es quien sintetiza con profundidad, y a la vez con ironía, las finales preguntas que quedaron flotando desde entonces en el ambiente histórico y que obligaron a determinar que

su casa a protegerla de cualquier acción en contra de ella, lo que nunca sucedió ni de muestra”. Francisco Quintanilla Villalobos, testimonio. Comunicación personal, mayo de 2009.

³⁵ “El argumento salvadoreño era insostenible: la necesidad de obtener espacio vital para un país superpoblado. Ambas naciones sufrían un período de fuerte agitación social. En El Salvador amenazaba con agudizarse luego que miles de campesinos que habían emigrado a Honduras podían ser o estaban siendo repatriados si no arreglaban sus papeles de permanencia en el país [...] la repatriación de estos campesinos vino a ser el detonante añadido a una festinada inclinación que campeaba entre militares salvadoreños según la cual, tarde o temprano, El Salvador tendría que abrirse paso por la fuerza para acceder al Atlántico.” (Cariás, *De la Patria*).

³⁶ “Ataque aéreo sobre las localidades de Tegucigalpa, Gracias, Nueva Ocotepeque, Santa Rosa, Juticalpa, Amapala, Choluteca, Catacamas, Nacaome y Guaymaca, siendo sólo la tres primera y tercera de alguna importancia militar. Unidades de infantería invadieron siete puntos fronterizos: Nueva Ocotepeque, Valladolid, Mapulaca, Sabanetas, Aramecina, Langue y El Amatillo.” (Becerra).

“En las regiones fronterizas especialmente, bandas de saqueadores salvadoreños que habían penetrado tras de su ejército, habían aprovechado para robar ganado y todo tipo de equipo de valor que encontraron en su paso. Nada de eso fue jamás indemnizado o reparado.” (D'ans).

“Up to 2000 people, the majority Honduran civilians, had been killed, and thousands of other Hondurans in the border area had been made homeless.” (Soccer War 1969. OnWar.com. Armed Conflicts. Events Data).

³⁷ “El ‘Plan de Campaña Capitán General Gerardo Barrios’, con su Plan de Guerra y anexos, entre ellos el Plan de Acción Nacional, comprende lo que la Sub-Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Informe Preliminar), Junio 1969, calificó como ‘bárbaros actos contra los hondureños durante el mes de Junio de 1969’ en el Estadio Flor Blanca de San Salvador, los que fueron hechos a propósito y que tenían como objetivo provocar reacciones en Honduras que justificaran la guerra. Igual comprende la súbita acusación de genocidio el 25 de Junio [19]69 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que crea el escenario internacional y declara la acción de guerra en legítima defensa”. (Elvir Sierra 52).

la guerra de 1969 fue un proyecto de expansión territorial coordinado desde antes de 1968 entre las fuerzas económicas –oligarquías cafetaleras y financieras– y el ejército de El Salvador (OnWar.com)³⁸ para que cientos de miles de salvadoreños residentes en Honduras, como en Guatemala y Nicaragua (Becerra 182; Elvir Sierra 33; Dalton, *Miguel* 343; Durham 84; Ánderson 65)³⁹ no regresaran a su patria y provocaran disturbios sociales, como en efecto sucedió a partir de la década de 1970.

Expresa Dalton en *Las historias prohibidas del pulgarcito*:

Algunas preguntas [...] ¿Por qué el gobierno de El Salvador decidió la invasión a Honduras y no esperó el informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA? Un hecho importante: durante la semana de la guerra, la radio de El Salvador (aparte de transmitir cualquier información errónea acerca de que se había tomado tal y cual ciudad), estuvo llamando constantemente a los salvadoreños residentes en Honduras a “cumplir su deber”, es decir, a hacer sabotaje y ayudar a las tropas salvadoreñas, incluso una radio instalada en Honduras (supuestamente manejada por salvadoreños) hacía tales llamamientos. Un llamamiento de ese tipo en una situación de guerra, no era más que invitar a los hondureños a redoblar la persecución y venganza sobre los salvadoreños residentes en Honduras, un llamado a su eliminación. Si la guerra se hacía con el objeto de defender la vida y las propiedades de los salvadoreños residentes en Honduras, ¿cómo se entiende este llamado a la autodestrucción? ¿Cómo podría esa población civil indefensa luchar contra el ejército de Honduras? ¿No

³⁸ “The influx of displaced Salvadoran squatters was placing a burden on services and threatening to provoke widespread social unrest. The situation was undermining the political support of the [President Fidel] Sanchez government; action against Honduras became the most expedient option to turn this situation around. [...] El Salvador lost the economic ‘safety valve’ formerly provided by illegal emigration to Honduras; land-based pressures again began to build.” (Soccer War 1969).

“ [...] el gobierno de El Salvador [...] justificó la agresión diciendo que con ella se adelantaba a un ataque de Honduras” (Becerra).

³⁹ “Los salvadoreños se dirigían a Honduras en procura de soluciones a dificultades que no encontraban eco en su propio territorio. Ya que en 1969 ‘se estimaba que en Nicaragua había 12 000 salvadoreños, en Guatemala 30 000, y en Honduras 300 000’.” (Elvir Sierra).

“ [...] para no hablar de los miles y miles de compatriotas que tuvieron que salir huyendo con solamente la ropa que tenían encima hacía otras tierras como Guatemala, Honduras, Nicaragua. Hay que decir que la más grande oleada masiva de migración salvadoreña rumbo a Honduras se produjo en el año 1932.” (Dalton, *Miguel*).

En 1969, refugiados entrevistados en San Salvador aseguraron: “Tenía que pagar 60 dólares (1 dólar = 2.50 Colones) de alquiler por manzana, para la milpa; en Honduras me alquilaban la tierra por 4 dólares.” (Durham).

“Durante la represión de 1932, llamada ‘la matanza’, fue asesinado aproximadamente el 1 por ciento de la población salvadoreña.” (Ánderson). El resto huyó a países vecinos.

será que el objetivo verdadero era impedir que esos salvadoreños volvieran a su país, que permanezcan allí o que mueran, pero que nunca regresen? (52).

II – De la memoria a la historia

Una ciudad que quería que aquella noche el mundo se olvidara de ella,
que deseaba sumirse en la oscuridad y el silencio,
que se defendía de ser desenmascarada.

Ryszard Kapuściński

Miedos reales y espectrales

Esas cien horas enseñaron –digo, enseñaron a los de mi generación– que el hombre puede sufrir que le arrebaten la política, la palabra, la lengua, la religión e incluso la idea de dios, pero que le es insoportable la incertidumbre del territorio, o sea su fuente de identidad (Huntington 50-51).⁴⁰

De pronto, en ese día de 1969 y en cuestión de horas, los sitios comunes y privados de las ciudades y los campos pasaron a ser espacios de peligro, círculos de riesgo, ya que en el asustado imaginario popular una portentosa máquina bélica ingresaba desde la frontera a nuestras propiedades, se abalanzaba triturando cosas y personas, transformaba indetenible a la realidad y la hacía otra.⁴¹ Fue una primera reacción (Escoto, *Días; Bajo*).

⁴⁰ “Una civilización es el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas [...] Se define por elementos objetivos comunes, tales como lengua, historia, religión, costumbres, instituciones, y por la autoidentificación subjetiva de la gente.” (Huntington).

⁴¹ “Se viven momentos en la vida en que todos los elementos y circunstancias se reúnen impulsadas por fuerzas exógenas y como en una vorágine te involucran involuntariamente a una experiencia que de una forma u otra marcan la memoria histórica de la existencia. Aquel 14 de Julio de 1969 forma parte de una inesperada e ingenua carrera de situaciones que hoy son un recuerdo triste y vergonzoso de manipulaciones oligárquicas que aun persisten en negar el espacio vital a los pueblos miserables en su hambre de prosperidad y justicia. Mi padre comerciante de bebidas y alimentos, nuestro comercio ubicado justo en el Parque El Obelisco, en la zona más tranquila e invisible del sector, con un vecino frontal a 300 metros de una capacidad de consumo para nuestra ganancia de grandes proporciones, la Escuela Militar Francisco Morazán. Allí desfilaban muy a menudo los pocos coroneles de la época. Galo Soto, Melgar Castro, Soto Cano, Mario Laínez. Policarpo Paz y en una o dos ocasiones Oswaldo López. Aquella madrugada del 14 de Julio nuestro desvelado y oscuro silencio fue martillado por los golpes en la puerta

Las cargas lanzadas desde aeroplanos militares a las 6:10 de la tarde del 14 de Julio sobre el aeropuerto de Tegucigalpa estremecieron a la ciudad pero similarmente provocaron que la gente adoptara drásticamente una decisión: si capitular o pelear. Recuérdese que, sin que el dato sea exacto, pues nadie lo ha podido contabilizar, entre 1838 –que es el nacimiento de la República– y

principal de nuestra vivienda; mi padre y los machorros nos levantamos y cual no fue nuestra sorpresa de encontrarnos frente a frente con el amigo de la familia, Capitán, escritor, periodista, poeta, diplomático Armando (‘Chilio’) Zelaya, quien acompañado de otros altos militares le solicitaron permiso a mi padre para entrar.

La conversación fue rápida. Aquel hombre que siempre lo habíamos conocido de civil, hoy vestía uniforme de guerra con arma a la cintura y con palabras sólidas y con la solemnidad que la formación le permitía nos explicó que la patria estaba en sumo peligro, que dentro de unas horas la invasión a Honduras se llevaría a cabo, que estábamos enfrentando un enemigo superior de uno a diez, que no teníamos aliados y que todos los esfuerzos diplomáticos estaban agotados y que solo quedaba la solución militar, la peor de todas. Y ante esa terrible condición sólo nos quedaba a los hondureños hacernos un nudo, formar un frente común, seguir al pie de la letra las consignas y establecer un vínculo entre pueblo y ejército para crear la retaguardia que proteja la vanguardia o primera línea, de la cual el Capitán Zelaya formaba parte. Los demás militares que lo acompañaban asintieron las palabras de aquel poeta magnífico y nosotros sentimos por primera vez en nuestra vida, con nuestros recién estrenados quince años, acompañar a ese amado amigo de la familia. Mi padre, veterano de guerra mundial, se puso a disposición, a lo que el Capitán Zelaya sugirió: tu mejor contribución a partir de este día será la de formar cuadros de la resistencia.

Lo demás es historia. A las cinco de la mañana la gran cadena nacional bajo la voz de Napoleón Mairena Tercero se convirtió en el único vínculo entre el pueblo en general y el poder militar. ‘La Compañía de Hierro cumple años hoy’. Napoleón anunciaba esta consigna que tenía en sus entrañas un llamado a todos los reservistas para que se presentaran de inmediato en todos los batallones; a las seis de la mañana menos quince minutos los motores furibundos de los cazas de guerra hicieron incursión en nuestro espacio aéreo y no lejos de nuestra residencia allí en Toncontín se llevó a cabo la única y fracasada intervención de bombardeo de la fuerza aérea salvadoreña. Tres aviones Mustang lanzaron su vómito de bombas y balas con una imprecisión remarcable y después de cinco minutos de intensa maniobra solitaria sobre el cielo de nuestra ciudad, allá en el fondo de Lepaterique aparecen dos negros pájaros Corsarios que en una velocidad furibunda se acercan al pérfido combate y se lanzan bajo el sonido de su metralla de 50 mm en contra de los invasores, quienes en un acto de cobardía doblan instintivamente hacia la mole verde del Cerro de Hula para escapar de aquellos pájaros de hierro conocidos por la destreza de sus pilotos. La persecución se mantiene hasta que nuestra vista terminó el contacto, pero ese evento solo vino a reafirmar nuestra energía total de entregar nuestra sangre a la defensa de la patria.

Con el correr del día nos dimos cuenta que los hondureños estábamos solos, que el enemigo nos invadía, que perdíamos ciudadanos valientes en la frontera que se defendían hasta con piedras, que estábamos desarmados, que la lucha desigual nos obligaba a sacar todo el material militar guardado en nuestras casas. Mairena Tercero posiblemente fue el hondureño que más intimidó a El Salvador. Llevó a cabo una maratónica transmisión en donde durante cien horas nunca abandonó el micrófono, anunciando la guerra psicológica que tanto triunfo nos dio, incluyendo mensajes codificados en garífuna, pues los militares negros jamás fueron tan importantes para ocuparse de toda la transmisión en las líneas en garífuna, lengua que El Salvador jamás pudo traducir.

Y de pronto en nuestra soledad, y de pronto de aquel instante histórico en que la guerra de Vietnam atraía la atención mundial, en que el hombre estaba caminando por la luna, en que los Estados Unidos era una revolución Woodstock [...] en que Julio Iglesias cantaba ‘la vida sigue igual’, en ese mismo instante en que agotados todos nuestros recursos militares y todas nuestras balas y morteros nos exponían a una sangrienta defensa por cada pulgada de nuestro país, es cuando nos llega la mano amiga.

El odiado Anastasio Somoza Debayle nos envía una cantidad remarcable de material de guerra, sin condiciones, sin ataduras, fusiles, balas, morteros, bombas de 500 y mil libras y Somoza se convierte en nuestro Salvador de una guerra injusta. Y de pronto las reglas del juego pasaron a nuestras manos, el peor día de la guerra cerraba sus ojos aquel 14 de Julio con una oscuridad ordenada por la república. La acción cívica se establecía y esa noche nos dimos cuenta que si estábamos unidos nadie ni nada nos destruiría, y de allí nacimos a ser mas hondureños que antes.” Emilio Dionisio Medina, Comunicación personal, 21 de Junio de 2009.

1963 –cuando ocurre un golpe de Estado contra Villeda Morales– Honduras habrá experimentado unas 62 guerras, asonadas y revoluciones. Tegucigalpa había sido la primera capital latinoamericana del siglo XX bombardeada desde el aire, durante la larga contienda –cuarenta días– de 1924. Aún más, afirma un testigo de entonces –Mario Ribas de Cantruy– la cruel montonera se detuvo a tiempo pues ya estaban listos para ser empleados gases asfixiantes. (Ribas de Cantruy 523).

Así es que entre valor y miedo comenzó a responder más que inteligente el instinto de supervivencia y pronto se dieron brotes espontáneos de organización. El bombardeo, además, apenas si había originado agujeros leves en el pavimento, debieron ser artificios baratos de unas 300 libras. Había poco que lamentar, excepto el susto, o como asegura el humorista Armando García, quien para entonces era un joven estudiante de agricultura en la ciudad de Catacamas, Olancho: “La única bomba que cayó en el patio del negocio de los Guifarro no estalló. Eso sí, en su caída hubo bajas, mató dos gallinas y un gallo que dormían, orondos en la horqueta de un jícaro.”⁴²

⁴² Mambrú se fue a la guerra. “De los cuarenta y cinco alumnos, diez –los de siempre– habían leído en forma completa el libro *Bajo el almendro...* junto al volcán de Julio Escoto. Los otros lo tenían encaminado a la mitad y el resto balbuceaba respuestas de oídas. De lo que se les había desprendido a los demás. Habíamos gozado la llegada del circo, las aventuras y desventuras del Capitán Centella y el absurdo de la guerra catracho-guanaca del 69. De pronto, un listo me dejó ir una pregunta como aquellas de las películas del Americano Feo: ‘¿qué hiciste tu en la guerra, papá?’ En este caso, el muchacho preguntó: ‘¿dónde pasó la guerra, profe?’ ¡Gran oportunidad para jactarme de mi pasado patriótico de soldado desconocido! Antes de contestar medité. Clarito vino a mi cerebro el grito de guerra aquél: ‘¡La compañía de hierro cumple años hoy!’, contraseña de un inexistente batallón clandestino que haría temblar a los pipiles y la frase –a saber qué plumífero alquilado se la elaboró– de López Arellano, repetida hasta la saciedad, desde la bóveda del Banco Central, con aquella voz engolada de whisky con la que solía aderezar sus arengas: ‘En cada hondureño, un soldado y en cada soldado, un héroe.’ Empecé por contarles que las baterías antiaéreas de los locutores atrincherados en HRN y el ratatá atemperado a micrófono abierto se habían bajado varios aviones. Les dije de la huida de Walter López hacia Guatemala, después de bombardear supuestamente la refinería de Cutuco. Reseñé las capturas, deportaciones, muertes y la diáspora de los salvadoreños. Les conté del saqueo a las propiedades de éstos. Del vandalismo contra las tiendas Adoc. Nos reímos de un nuestro amigo que hoy es alto funcionario de la esfera gubernativa que se alzó con siete pares de zapatos y que, a seis cuabras después, se dio cuenta que todos eran del mismo pie. ‘Dejémonos de paja, profe’, dijo uno de esos alumnos que no creen en nadie. ‘Cuéntenos qué papel jugó usted en la guerra’. Usé el carraspeo que acostumbramos los maestros entre frase y frase; di el usual paseo frente al pizarrón, cabeza ligeramente inclinada, manos a la espalda, y dibujé una aparental sonrisa de meditación profunda. ‘... A mí me agarró la guerra en la Escuela Nacional de Agricultura de Catacamas, Olancho. Éramos ciento cincuenta alumnos internos, totalmente incomunicados con el resto del país. Las orejas las manteníamos pegadas, noche y día, a los cucarachosos radios de batería. Aprendimos a guardar secretos de guerra. Ahora que no hay peligro puedo decirlo. La única bomba que cayó en el patio del negocio de los Guifarro no estalló. Eso sí, en su caída hubo bajas, mató dos gallinas y un gallo que dormían, orondos en la horqueta de un jícaro. ¡Ja!, pero los de H R N

A las 6:11 las antiaéreas del cercano aeropuerto picaban al firmamento con rabia digna de mejor iniciativa, como deseando provocarle lluvia al largo verano ardiente. Por las prácticas que habíamos escuchado en las semanas anteriores logramos identificar la parla de cada cual: la lengua rápida de las ametralladoras de 20 milímetros en contraste con el tartamudeo lento de las de 50 mm. No había cañones antiaéreos, nunca oímos su cus-cus. En cambio revoloteaban arañando el crepúsculo singulares motores de aviones, ronrones de avispa que masticaban al cielo vespertino (Zepeda Andino)⁴³ y que nos decían a los civiles escondidos abajo, temblorosos

tenían por un voladero a nuestros familiares, dispersos en toda la república, porque daban cuenta del feroz atentado de los salvajes aviones pipiles contra la indefensa población civil olanchana.

Lo difícil fue cuando nos empezaron a entrenar. Nos formaron, en el aeropuerto de Catacamas, junto con los sempiternos adversarios de los repolleros de la Escuela Nacional de Agricultura, los alumnos del Instituto 18 de Noviembre. Unidos, por primera vez, en un solo puño, por el interés sagrado de la patria. Cada alumno con su garrote, leño, cabo de piocha, de pala, de azadón, de escoba o de los que fuera. El entrenador, un veterinario empírico de origen chino que había sido chafarote y que se llamaba algo así como Waisan Pon, era el único que tenía fusil. Se paseaba napoleónico frente al batallón de esmirriados ‘combatientes’ y, de un extremo a otro, gritaba, señalando su arma, apenas visible a lo lejos: ‘¡Este es el tapooooón obturadooooor de los gaaases! ¡En esta parte de aquíiii se meeete el chiflee que agarrrraa 18 proyectiiles’.

Y en un intervalo de cada veinte ‘elementos de tropa’, había apostado, cuatro pasos al frente, un ‘soldado’ monitor que repetía, cual perico, el eco de las bélicas explicaciones. Y cada uno, con el pecho henchido, prendido a su garrote, firmes. Con el espíritu de disciplina, simulando los pasos de verdaderos rangers, listos para hacer morder el polvo al enemigo.” Armando García, Florencia, 20 de Agosto de 1999.

⁴³ “Desde los años cincuenta, aun cuando los equipos no eran de primera línea, las tripulaciones de la FAH estaban calificadas en Combate Aire-Aire, Bombardeo de Blancos en Tierra, Vuelo Nocturno, Navegación, etcétera. Recordemos que en 1957, al darse las acciones armadas en el Departamento de Gracias a Dios, los pilotos de la FAH, en sus aviones P-38, P-63 y corsarios, cumplieron misiones en apoyo a las tropas de infantería, lo mismo que del tipo llamado Reconocimiento Armado, sin que los pilotos de la Fuerza Aérea Nicaragüense (FAN) se atrevieran a retar la capacidad combativa de la FAH. [...] Es así como llegamos al lunes 14 de Julio de 1969, a las 6:20 de la tarde y al producirse el ataque al aeropuerto Toncontín de parte de un solitario avión C-47 de la FAS, ya que los demás aviones F-51, que estaban también destinados para ese ataque, se perdieron en su vuelo desde El Salvador hacia Honduras, cuatro pilotos de la FAH despegan en aviones Corsarios F4U-S, para repeler el ataque. El entonces Teniente Coronel José Sierra, el Capitán Fernando Soto (QEPD), el que escribe y el Mayor Oscar Colindres, salen en esa secuencia, en persecución del agresor [...] .

La madrugada del 15 de Julio marca el comienzo de operaciones ofensivas de guerra en la FAH. Aproximadamente a las 3:00 de la mañana, un C-47, acondicionado para lanzar bombas de cien libras por su puerta principal, tripulado por el Capitán Rolando Figueroa, el Subteniente Reinaldo Silva (QEPD), y como lanzadores de bombas el Teniente Jorge Matamoros (QEPD), el Sargento Mayor Jorge Espinal, el Sargento Rafael Cerrato, el Sargento Antonio Ramón Lagos y el soldado José Blas Molina, sale de Toncontín con la misión de hacer ver a la FAS que nuestra Fuerza Aérea no está destruida, tal como lo pregonaban las emisoras salvadoreñas. Su misión: lanzar las bombas en el área de Ilopango. A las 4:20 de la mañana, tres Corsarios F4U-5 y un F4U-4, tripulados por el Mayor Oscar Colindres como líder, el Capitán Francisco Zepeda, como número dos, el Capitán Fernando Soto (QEPD) como número tres y el Subteniente Santiago Perdomo como número cuatro, despegan en la oscuridad de la madrugada con la misión de atacar la Base Aérea de la FAS en el Aeropuerto de Ilopango, proseguir a la costa sur de El Salvador y atacar los depósitos de combustible y puerto de Cutuco. Casi a la misma hora, cuatro Corsarios F4U-4 salen del Aeropuerto La Mesa, tripulados por el Capitán Carlos Aguirre, el Capitán Walter López, el Teniente Edgardo Mejía y el Teniente Marco Tulio Rivera, con la misión de bombardear la Refinería y Depósitos de Combustible del Puerto de Acajutla.

Aun cuando se ha especulado al respecto en sectores salvadoreños, ni uno solo de los Corsarios hondureños es interceptado por aviones de la FAS, ni se producen combates aéreos en territorio de El Salvador en estas primeras

abajo, que lo iniciado carecía de regreso, que esto era una guerra, salvaje oficio de hombres donde la suerte, la valentía y la astucia escribirían el final, un final que por cierto nos parecía por el momento humillante, desastroso y apenas protagónico.

Envenenadores

Durante esa primera tarde de guerra se comprobó la contundencia, pero sobre todo la asombrosa velocidad del rumor. A caer la noche los vecinos fuimos convocados para constituirnos en comités de Defensa Civil y uno tras otro desfilamos en oscuras al centro comunal, de donde horas

misiones. Al contrario, sobre los cielos de la capital hondureña, aproximadamente a las seis de la mañana, un Corsario F4U-5 tripulado por el Teniente Coronel Serra y un T-28 tripulado por el Subteniente Roberto Mendoza, salen a repeler el ataque que era objeto la Base de la FAH en Toncontin, de parte de un Corsario FG-ID y un F-51 de la FAS y el SubTte. Mendoza logra disparar y dañar el Corsario salvadoreño. El Teniente Coronel Serra, aun cuando logró colocarse en posición de tiro, no pudo hacer uso de su armamento por una falla en los cañones 20 mm de su Corsario. Esta falla se repetiría en otras ocasiones.

Este primer combate aéreo es presenciado por miles de capitalinos. Tanto los aviones basados en Tegucigalpa, como los del sector norte, infligen graves daños a los depósitos de combustible en Acajutla y Cutuco y daños menores al Aeropuerto de Ilopango.

Durante los días 15, 16, 17 y 18, los Corsarios de Toncontin y La Mesa llevan a cabo innumerables misiones de bombardeo a tropas de infantería salvadoreña e instalaciones cercanas a la línea fronteriza, como ser la Aduana de El Amatillo, en el lado agresor o las aproximaciones de la Aduana El Poy. El día miércoles 16 tiene lugar otra acción aérea cuando el Teniente Rivera, operando desde La Mesa en un F4U-4, en una de sus misiones de ataque, divisa un C-47 de la FAS que había estado bombardeando territorio hondureño y lo ataca, haciendo numerosos impactos en el mismo, dañándolo al grado que tiene que hacer un aterrizaje forzoso en Ilopango sin poder extender sus llantas. El capitán Edgardo Acosta Castro (QEPD), se integra en la mañana del día 15 a la escuadrilla de Corsarios de Tegucigalpa, mientras que el Subteniente Santiago Perdomo es asignado a la escuadrilla del Comando Norte en sustitución del capitán Walter López, quien en su regreso de la misión de bombardeo de Acajutla la madrugada del 15, tuvo que aterrizar en un campo de aviación en Guatemala, siendo internado junto con el Corsario FAH -617 que tripulaba.

Será el jueves 17 de Julio, fecha grabada con honores en la historia de la FAH, cuando se producen dos acciones de combate aire-aire, en las cuales el capitán Fernando Soto Henríquez derriba tres aviones de la FAS. En la primera acción, tres Corsarios hondureños tripulados por el capitán. Soto, como líder, el Capitán Francisco Zepeda, como número dos y el Capitán Edgardo Acosta como número tres, en una misión de hostigamiento a tropas enemigas en el área de El Amatillo, uno de los Corsarios, el del Capitán Zepeda, presenta problemas con sus cañones, por lo que sobrevuela el lugar y es atacado por dos F-51 de la FAS tripulados por el Capitán Douglas Vladimir Varela y el capitán Héctor Leonel Lobo. El Capitán Soto logra ubicarse atrás de los salvadoreños y con una descarga de sus cañones derriba al Mustang del Capitán Varela, quien herido, no puede hacer uso de su paracaídas y muere al caer su avión en tierra. El otro Mustang, al ver a su líder abatido, huye hacia El Salvador.

En la segunda acción, aproximadamente a la 1:30 de la tarde, tres Corsarios hondureños, tripulados por los Capitanes Soto, Zepeda y Acosta, salen de Toncontin, en otra misión de apoyo a nuestra infantería y al hacer la comprobación del armamento, los cañones de su servidor, no funcionan por lo que el capitán Soto le cancela su misión y prosigue con el capitán Acosta al área de combate. Cerca de la frontera, en territorio salvadoreño, el Capitán Soto avista dos Corsarios salvadoreños y se coloca en posición de ataque, derribando el avión tripulado por el Capitán Salvador Cezeña, quien se lanza en paracaídas y salva su vida. Luego de maniobras defensivas y ofensivas, el Capitán Soto logra colocarse atrás del Corsario del Capitán Reynaldo Cortés, considerado el mejor piloto de la FAS, y con una ráfaga de sus cañones hace explotar el avión en vuelo, pereciendo el piloto instantáneamente [...]” (Zepeda Andino).

más tarde saldríamos convertidos en “vigilantes” de la colonia, es decir del reparto residencial, cuyos límites celosamente guardaríamos contra el enemigo Pipil, que tal es la etnia mayoritaria de El Salvador. En esos momentos tanto “guanaco” como “pipil” eran ya términos de lo más despectivo y grosero.

Bajo el drástico corte de electricidad, dialogando en borrosos susurros, la histórica noche del 14 de Julio fue prolongadísima. Cada cual registró al armario y encontró longevas armas de percusión, cuchillos largos y crueles machetes, lazos para amarra y horca, yataganes, fusiles, bayonetas, poderosos revólveres de tambor, ametralladoras, pistolas, y salimos a cuidar, a vigilar edificios y canteras, a los entronques telefónicos y la calle, igual que al aire, la brisa, el silencio, el rumor, a la circulación de personas. La radio de El Salvador incitaba a los salvadoreños residentes en Honduras para que oficiaran como quinta-columna y operaran sabotaje, volaran puentes y centros de electricidad, derribaran torres y envenenaran las aguas potables (García, CP, 2009).⁴⁴ Para el crepúsculo se había sabido de un turismo blanco donde se conducían cuatro chinitos contratados desde El Salvador para metrallar por sorpresa a los vigilantes de barrio e infligirles daño en la retaguardia;⁴⁵ a las tres exactas de la tarde un avión carente de insignias

⁴⁴ “Quinta columna. Los patriotas alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y del Instituto ‘18 de Noviembre’ de Catacamas, Olancho, junto a unos enfebrecidos vecinos, venían –en la guerra del fútbol– que no cabían en ellos por su trofeo en esa guerra: un peligroso quinta-columna pipil infiltrado, en el país, cumpliendo las ordenes secretas de su jefe militar salvadoreño, un tal ‘Chele’ Medrano. Una mujer de la aldea El Venado cuchicheaba, con el temor reflejado en el tic de ver para uno y otro lado, que el salvadoreño don Marcial Sibrián Sorto ‘era su compadre, que tenía sesenta años de vivir en aquellas tierras’. El encorvado octogenario iba entelerido por el lazo enterrado en la flácida musculatura, con las manos moradas y los brazos amarrados hacia atrás, anudados a la altura de los codos. Como todo viejo, conocedor de los altibajos de la vida humana, no podía sonrojarse ante aquel circo de fieras lunáticas, pero sí, al pasear la mirada por el imberbe rostro de sus captores y curiosos, daba unos quejidos profundos desde sus ochenta años, como los que sueltan los venerables del concilio de ancianos cuando sienten lástima del corro de ignorantes.” Armando García, del libro inédito: *Horizonte de perros*, Junio de 2009.

⁴⁵ Deseo incorporar mi propio testimonio de “Vigilante”. Hacia la una de la madrugada del 15 de Julio, mientras recorríamos las solitarias calles y avenidas de nuestra residencial unos doce varones heterogéneamente armados, escuché a las tres horarias, a mi derecha, ruido sospechoso. Desde luego que en Jardines de Loarque todas las viviendas disponían de cerco y portón, que fijaban límites de vecindad. En la densa sombra percibí movimientos, ocultas fugas, giros de escape, y tendí mi rifle calibre .22 –pertenencia de mi cuñado Agustín Córdova Santos, sin uso desde 1963– en dirección al verbo, que es decir al movimiento y acción. Estuve a milímetros sanguíneos de disparar, lo impidió más la carencia de certeza que la emoción, el quinta-columnista salvadoreño debió escapar al río y tragarlo la oscuridad. Bajé al seguro del arma registrando de memoria el sitio exacto de mi fallida heroicidad personal, cuando pude haber detenido al espía. Por la mañana siguiente me apersoné al sitio y contemplé el panorama: en el exacto rumbo de mi mira de disparo, como si una sondaleza se tiende entre nosotros, se encontraba un voluminoso cilindro de gas butano, altamente explosivo al impacto de disparos. Junto a la cocina el dormitorio, junto al dormitorio la sala de niños. Jamás hombre alguno dio tantas gracias de haberse compelido en aquel instante como yo.

sobrevoló al cerro El Berrinche y dejó caer un solitario paracaídas que nadie supo, ni sabrá jamás, que fue, si verídico o imaginación ...⁴⁶

Como se verá más adelante, la hipérbole, que es decir la poesía, también pobló los partes de guerra.

Había estrellas y reinaban silencios sinfónicos, la quietud era como de catedral. Al poeta Óscar Acosta el inicio de la guerra lo pilló en un baño sauna, según él dice “en cueros”,⁴⁷ mientras que el diplomático Rafael Leiva Vivas supo de la agresión mientras celebraba la toma de La Bastilla en la embajada francesa de Tegucigalpa. Al día siguiente buscó cómo proteger en la redacción del diario El Cronista al exilado salvadoreño Arturo Alonso Alvarado. “Pensamos – reflexiona Leiva Vivas–⁴⁸ que ambos países actuaban de espaldas a la historia centroamericana”. En la costa Norte, lejos de los frentes de combate, la futura novelista Martha Susana Prieto

⁴⁶ Emilio Medina Romero sugiere que algunas de esas descargas aéreas discretas consistieron en la ayuda “del compadre”, esto es de Anastasio Somoza Debayle, presidente de Nicaragua y “compadre” del Gral. López Arellano, jefe de Estado en Honduras, y que eran voluminosos envíos de armas y municiones para un ejército, el hondureño, ineptamente descuidado (CP).

⁴⁷ “Cuero, según el Diccionario de la Real Academia Española, es el pellejo que cubre la carne de los animales y estar en cueros es ‘no tener vestido alguno’. En la tarde del día 14 de Julio de 1969 decidí visitar, como lo hacía dos veces por semana, el establecimiento de baños sauna o turcos que Humberto Callejas poseía en la calle principal del Barrio Guanacaste de Tegucigalpa, frente a la sede de la Asociación de Prensa Hondureña.

Nos encontrábamos dialogando a eso de las siete de la noche en el cuarto de vapor, con sábanas blancas amarradas a la cintura, el diplomático Policarpo Callejas Bonilla y el empresario Ricardo Suárez cuando fuimos interrumpidos por el dueño del establecimiento quien nos informó que aviones salvadoreños estaban bombardeando el aeropuerto de Toncontín y que el pánico se había apoderado del Sur de la ciudad, aconsejándonos que no encendiéramos luces de carretera de nuestros automóviles cuando nos marcháramos a nuestros respectivos hogares pues podíamos ser ametrallados por los cazas cuzcatlecos.

En mi viejo escarabajo Volkswagen regresé a mi casa de Colonia Alameda en donde recibí la llamada telefónica de Julio López Pineda, Director del diario ‘El Día’, –en donde el que estos párrafos escribe desempeñaba el cargo de Jefe de Redacción–, que me pedía que llegara temprano a las oficinas del periódico al día siguiente, 15 de Julio, para preparar una edición extraordinaria que, estaba seguro, se vendería como ‘pan caliente’ en las calles de la villa ... Resumiendo, la guerra con El Salvador me pilló en cueros.” Óscar Acosta, comunicación personal.

⁴⁸ “El 14 de Julio de 1969 me encontraba en la Embajada de Francia compartiendo la Fiesta Nacional de ese país. A las 19 horas se produjo la noticia del inicio de acciones bílicas de la guerra inútil entre El Salvador y Honduras; entre los asistentes a la recepción, la información cayó como una bomba, y todos quedamos tristes y desencajados. El día siguiente de aquel hecho, lo compartimos en la redacción del viejo periódico El Cronista, donde trabajábamos al mando de Ventura Ramos Alvarado. Los compañeros Ramón Amaya Amador y Medardo Mejía nos solidarizamos con Arturo Alonso Alvarado, también redactor y exiliado salvadoreño en Honduras desde hacia varios años. Entre nosotros pensamos que ambos países estaban actuando de espaldas a la historia centroamericana.” Rafael Leiva Vivas, comunicación personal.

ansiaba que la guerra finalizara, tanto por lo absurdo de su ocurrencia como porque su novio estaba enlistado como médico.⁴⁹

Macheteros

Al segundo día de la contienda arribaron noticias desastrosas: al ordenársele al comandante de Santa Rosa de Copán que movilizara sus mil hombres a la frontera se descubrió, vergonzosamente, que sólo contaba con unos 300, el resto eran fantasmas en planilla. Radio Bemba pronto hizo saber que la ciudad de Ocotepeque, en el extremo fronterizo occidental, estaba a punto de caer ya que el ejército hondureño estaba muy desorganizado y mal armado. Orlando Henríquez cuenta que cuando le comunicaron esas infaustas nuevas al mandatario de turno, el General golpista Oswaldo López Arellano, éste se preguntó entonces qué se había estado haciendo con el ejército en los años anteriores. “Y no obtuvo contestación”, dice Henríquez (60).⁵⁰

Las más graves informaciones provenían del Frente Sur, situado a noventa kilómetros de la capital.⁵¹ Una fuerza invasora de alta velocidad, como se creía la salvadoreña (OnWar.com),⁵² marchando sin resistencia estaría en un máximo de seis horas en Tegucigalpa, y fue cuando

⁴⁹ “La guerra entre Honduras y el Salvador me sorprendió cumpliendo 24 años, mientras mi prometido se enlistaba como médico voluntario en la Cámara de Comercio, como cientos de sampedranos, que ingenua y heroicamente se aprestaban a defender el territorio nacional con el arma que tuvieran: pistolas, rifles veintidós, dagas y puñales. Vestido de fatiga salió hacia la frontera armado con su maletín de médico, mientras yo sufría su ausencia temblando de terror, todos al suelo cada noche, en la casa de mis padres durante los constantes apagones para despistar a los bombarderos enemigos entre las noticias escalofriantes de invasión, con temor hasta de salir al patio, así vivimos la contradicción de ver a cercanos amigos, con años de vivir en Honduras, atacados por una turba que los desalojó de sus casas y empresas y los expulsaba del país. Aunque mi prometido regresó con una espesa barba que alentó nuestro encuentro a lo Reth Butler y Scarlett O’Hara, (nos casamos pocos meses después), nos costó muchos, muchísimos años, entender las razones políticas de un conflicto que no justificó nunca el drama humano.” Marta Susana Oviedo, comunicación personal.

⁵⁰ La “terrible verdad de que estábamos casi a merced de cualquier ejército invasor [...]. Esa vez, el General [Oswaldo] López [Arellano] se vio obligado a preguntar: Entonces, ¿qué se ha hecho durante todo este tiempo? Y no obtuvo contestación.” (Henríquez).

⁵¹ Comprende fronteras terrestres y marítimas con Nicaragua y El Salvador.

⁵² “The attack was more successful than expected, catching the Egyptians by surprise and destroying virtually all of the Egyptian Air Force on the ground, with few Israeli casualties. Over 300 Egyptian aircraft were destroyed and 100 Egyptian pilots were killed. [...] The attack guaranteed Israeli air superiority for the rest of the war [...] By nightfall, Israel claimed to have destroyed 416 Arab aircraft, while losing 26 of their own in the first two days of the war.” (OnWar.com 1969).

comprendimos lo que debió vivir Roma cuando los Ostrogodos de Totila (año 546) estaban a punto de penetrarla; la incertidumbre de Berlín cuando en Abril de 1945 los ejércitos rusos la rodeaban y sitiaban; el terror, y a la vez la decisión y valentía, de Numancia previo a ser sacrificada.⁵³ Millares de rumores engusanaban a la ciudad, particularmente la leyenda, traída por refugiados, de que entre las tropas atacantes marchaba a la cabeza un escuadrón de macheteros pipiles, bebedores de sangre, asesinos probados de la Guardia Nacional comandada por el temible General Alberto “Chele” Medrano (Elvir Sierra; Bueso Arias 138),⁵⁴ y cuyas víctimas yacían trucidadas a metros de la frontera. La Guardia Nacional, como muy bien se sabía en Centroamérica, se especializaba en matar.

Y como ocurre exacto con la dinámica del rumor, cada cual que lo relataba le añadía trenzas informativas, frescas ambigüedades, con lo que en transcurso de horas, si no de minutos, la calva muerte se volvía una hidra con miles con cabezas narrativas (Allport y Postman 16-22).⁵⁵ Alguien aseguraba haber visto salvadoreños espionando con catalejos en El Reparto, Norte de la urbe, y mediante transmisión telefónica, o telepática, a poco en Toncontín, al Sur, se informaba de lo mismo. Si hay una epidemia que se expande con mayor velocidad que los virus es la del terror.

⁵³ Numancia, recuérdese, fue la población celtibera a siete km de Soria, España. En 153 antes de Cristo tiene el primer conflicto grave con Roma. Los numantinos, al mando de Caro de Segeda, derrotan a un ejército de 30 000 hombres mandados por el cónsul Quinto Fulvio Nobilior, pero su jefe Caro muere en la batalla. Tras 20 años repeliendo los continuos ataques romanos, en 133 a. C., el Senado romano confiere a Escipión Emiliano El Africano la tarea de destruir Numancia, a la que finalmente pone sitio, levantando un cerco de 9 km, apoyado por torres, fosos, empalizadas. Tras 13 meses los numantinos deciden incendiar la ciudad y morir libres antes que vivir y ser esclavos. Muestra de libertad y coraje para ejemplo de la historia hasta nuestros días. (Wikipedia).

⁵⁴ “José Alberto Medrano was a Salvadoran general who starting in the 1960s headed ANSESAL (Agencia Nacional de Servicios Especiales, or Salvadoran National Security Agency) and ORDEN (Organización Democrática Nacionalista, or the Democratic Nationalist Organization), a paramilitary group supported by the Green Berets. ORDEN was later accused by Amnesty International of using “clandestine terror against government opponents.” (Wikipedia).

Según Elvir Sierra, Medrano se enmontañó desde San Ignacio, en El Salvador, hacia la retaguardia de Nueva Ocotepeque pero tras arduos días en la selva estuvo más bien a punto de ser abatido. No conquistó una sola población de importancia siquiera demográfica, menos militar, y sus guardias se caracterizaron por machetear campesinos que no colaboraban. Tal fue su “heroicidad”. (Elvir Sierra). Bueso Arias afirma haberlo visto saliendo por la amanecida de su campamento en Llano Largo (Occidente de Honduras) disfrazado de campesino, con un chane igualmente ataviado, y sin duda procurando encontrarle una salida al empantanamiento militar en que se hallaba pues la guerra había concluido y nadie podía hacerle llegar vituallas o municiones. (Bueso Arias).

⁵⁵ R(umor): I(nformación) x A(mbigüedad), según Allport y Postman.

Lo que objetivamente ocurría era la normal situación de histeria que generan las crisis agudas.⁵⁶ Era cierto que el ejército de El Salvador había roto la frontera y penetrado ocho kilómetros en línea recta hacia el interior del país, pero allí se estacionó, imposibilitado de avanzar, y fue todo lo que consiguió durante la guerra. Ciertas publicaciones parcializadas –o con interés en deformar la historia (*Prensa Gráfica*, 14 de Julio de 2009)– narran que la conquista territorial abarcó una ocupación de 60 ó 100 kilómetros cuadrados, lo cual es correcto pero sin profundidad. Recuérdese que entre las costas del Pacífico (Golfo de Fonseca) y del Atlántico (Puerto Cortés) el espacio de tránsito es de 400 kilómetros lineales (Ramses). O sea que la invasión no llegó a ocupar ni 3% del ámbito deseado.

Acción colectiva

Familias huyeron a poblaciones tranquilas del interior; las de clase alta se apertrecharon forradas de víveres tras depositar en bancos foráneos sus bienes capitales. Sin embargo el espíritu general era de resistencia, de convertir a las urbes en líneas de contención, no existía otra alternativa. Y fue cuando, al segundo día, el gobierno en cuanto autoridad cesó de ejercer preeminencia sobre las personas y se impuso de manera espontánea la supervivencia automática del Estado ... Me explico.

Tras que se conociera de las primeras acciones armadas en la guardarraya, el gobierno de López Arellano llamó a la gente con experiencia castrense, local o foránea, para sumarse a la estrategia de defensa. De esa forma quedaron las ciudades despojadas en absoluto de guardias, policías, agentes de aduana, tránsito, hacienda e investigación, pues todos fueron incorporados a batallones y urgentemente trasladados a los frentes. El manejo del tránsito vial quedó en manos de Boy Scouts; secretarias y enfermeras jubiladas pasaron a laborar plantas de teléfono, emergencia y hospitales; la reserva fue convocada mediante cierta clave radial que hasta el día de

⁵⁶ “Histeria (francés *hystérie*, y éste del griego *στέρη*, ‘útero’), afección psicológica que pertenece al grupo de las neurosis y que padece el uno por ciento de la población mundial. Se encuadra dentro de los trastornos de somatización y se manifiesta en el paciente en forma de angustia al suponer que padece diversos problemas físicos o psíquicos. En tanto que neurosis, no se acompaña nunca de ruptura con la realidad (como el delirio) ni de desorganización de la personalidad. Técnicamente, se denomina conversión histérica.” (Wikipedia).

hoy persiste atormentándonos los tímpanos y que era “la Compañía de Hierro cumple años hoy” –se la leyó dos mil veces en una semana–, y que por momentos consideramos mentira, llana estrategia de propaganda y distracción. Pueblos, ciudades, avenidas y colonias pasaron a ser manejadas, administradas y supervisadas exclusivamente por los Comités de Defensa Civil o Vigilantes de Barrio (OnWar),⁵⁷ con lo cual no había hoja que se moviera a escala nacional que no fuera detectada, escudriñada y oportunamente registrada –que es decir arrestada, vapuleada y neutralizada.

Fue así como el celo popular protegió a la república pero igual como se cometieron abusos. Sabido por YSU que a los salvadoreños residentes en Honduras se les instaba a accionar como quinta-columna y provocar sabotajes –real estupidez, como anota Dalton–, muchos comités de vigilancia, particularmente en áreas campesinas y marginales, optaron por capturarlos y recluirlos forzosamente en escuelas y estadios. Casos hubo en que tal captura concluyó en homicidio, con o sin resistencia; en que se empleó la excusa bélica para saldar enemistades tempranas, o en que el lumpem que aprovecha siempre la inestabilidad se apropió de bienes, objetos y pequeñas fortunas de los asediados.

Si pudiera hacerse un recuento honestísimo –ya prácticamente imposible–, probable es que se dieran más casos de protección que de violencia. No debe dejarse fuera de estadísticas que en aquel momento, como ahora, un 40% de hondureños tenía, como tiene, parientes salvadoreños. En mi caso personal dispongo de seis cuñadas de abolengo salvadoreño y, sin haberlo pretendido, mi esposa presente, mi hija adoptiva y mis mejores –como rijosos– cuñados son de origen salvadoreño.

El niño que era Fernando Aparicio (CP, 2009) recuerda haber asomado a la ventana del centro de salud pública de San Pedro Sula y contemplar a unas turbas que, machete en mano,

⁵⁷ “The war, however, led to a new sense of Honduran nationalism and national pride. Tens of thousands of Honduran workers and peasants had gone to the government to beg for arms to defend their nation. Local defense committees had sprung up, with thousands of ordinary citizens, often armed only with machetes, taking over local security duties. This response to the fighting made a strong impression on a sector of the officer corps and contributed to an increased concern over national development and social welfare among the armed forces.” (OnWar.com, 1969).

recorrían las calles en busca de negocios salvadoreños para saquearlos, mientras que Walterio Orellana (idem) recuerda haberse formalizado una *entente* entre estudiantes salvadoreños y hondureños en Louisiana State University.⁵⁸

Armando García cita que las zapaterías ADOC fueron las primeras agredidas pero que igual daba lástima ver cómo se dividía a familias de célula binacional. Sin esgrimir justificaciones, bajo un estado de guerra la población del espacio agredido tiende a cerrar las válvulas disidentes y a contener la dispersión de fuerzas y energías, que es lo que hicieron los Comités de Vigilancia al limitar la acción de trescientos mil salvadoreños que, excitados por su gobierno nacional, podían causar serios daños a una limitada economía local. La prevención, esto es, cautela, se hizo entonces regla del día.

⁵⁸ “Mi nombre es Fernando Fernández Aparicio, tengo 45 años de edad. A pesar de mi corta edad en ese momento recuerdo estar en el Centro de Salud ‘Paz Baraona’, de la ciudad de San Pedro Sula, pues mi madre era empleada de servicio de ese Centro.

Los comentarios de los adultos denotaban preocupación, algo que yo no entendía. Recuerdo que escuche a una muchedumbre en la avenida gritando cosas acerca de ‘matar a esos guanacos hijos de puta’, y en un descuido de mi madre acerqué una silla hacia la ventana y pude ver gran cantidad de personas armadas con palos y machetes, gritando con violencia. Al día siguiente vimos pasar gente con paquetes de cosas que mi mamá dijo que eran robadas a los salvadoreños. Todavía recuerdo la impresión que tuve de ver una muchedumbre amenazadora y le pregunté a mi madre qué pasaba, ella tímidamente me explicó lo que era, sintiendo angustia en su corazón porque su madre era salvadoreña. Mi abuela murió siendo salvadoreña y nunca tramitó documentación para nacionalizarse. Con el tiempo descubrí que las raíces de mi madre eran salvadoreñas con dos apellidos ‘guanacos’: Reyes por su madre, y Aparicio por su padre. Así que por mis venas también llevo sangre ‘guanaca’.” Fernando Aparicio, comunicación personal, San Pedro Sula, Junio de 2009.

“Durante los días de guerra entre Honduras y El Salvador me encontraba de vacaciones en San Salvador, tras haber completado mi primer año universitario en Louisiana State University. Me causó mucha tristeza que estuviéramos en guerra con el hermano país, especialmente porque varios de mis amigos y compañeros universitarios eran hondureños, entre ellos, quien posteriormente se convirtió en presidente de Honduras, Carlos Flores Facussé. A mi retorno a la universidad en Agosto, varios salvadoreños y hondureños nos comprometimos a continuar nuestra amistad, no obstante los recientes acontecimientos.

Más o menos 20 años más tarde, cuando vivía en Miami y me dedicaba a la consultoría gerencial en una importante empresa multinacional, tuve la oportunidad de viajar con frecuencia a Honduras. Antes de mi primer viaje tenía dudas sobre si sería o no bienvenido. Mis dudas resultaron totalmente infundadas ya que mis colegas y clientes hondureños me recibieron con la mayor cordialidad y fui siempre objeto de muestras de afecto y cariño. Honduras y El Salvador somos los dos países latinoamericanos que más nos parecemos el uno al otro. Una observación que no puedo dejar de hacer es que los salvadoreños rara vez nos acordamos o conversamos sobre la guerra; en cambio, en Honduras se habla de ella con cierta frecuencia y se han escrito varios libros al respecto. Dejo a los historiadores y analistas la tarea de determinar la razón de esto.” Walterio Orellana, comunicación personal, Mayo de 2009.

Los garínagu

La presencia histórica de la etnia negra garífuna es modestamente significativa en la biografía de Honduras, hasta que acontece el suceso guerrero de 1969. El estudio etnológico más temprano que se conoce, redactado tras visitas de campo por Ruy Galvão de Andrade Coelho (1981), jamás cita las palabras “garífuna” o “garínagu”. Hacia 1820 formaban parte ya de las “Tropas Morenas Auxiliares de la Corona”, por su odio a los ingleses, quienes los habían deportado desde la isla de San Vicente a Honduras (Elvir 37; Meléndez). Su momento político moderno más importante ocurre en la década de 1930, cuando afiliados al Partido Liberal conspiran contra la dictadura de Tiburcio Carías Andino y sufren una masacre en el puerto de Tela (López García).

Sin embargo, su aceptación como actores modernos, como participantes reales en las fracturas de la historia, con el reconocimiento de esta, se da sólo durante el conflicto de 1969. Según Kapuściński (s.p.), en los frentes “los dos ejércitos [salvadoreño y hondureño] usaban el mismo tipo de uniforme, llevaban idénticas armas y hablaban la misma lengua, así que, cuando una patrulla topaba con otra, no podía saber si había dado con los suyos o con el enemigo”⁵⁹.

⁵⁹ El testimonio de Anna Flores parece concentrar en un solo comportamiento el de los dos ejércitos, el de defensa y de ocupación, al relatar: “Recuerdo muy bien ese día, esa tarde cuando cayeron ‘los dos neumáticos’ llamados bombas que explotaron al lado del campo de aterrizaje Sahsa en Santa Rosa de Copán. Cipota jugaba en el patio de mi casa con mis hermanos, mi padre enseguida nos llamó para encerrarnos en la casa, ‘estado de sitio’, cuando escuchamos el sonido de los FU5 y la resonancia de los bombas, esa noche los de la PM soldados feos con ese aspecto rustico y criminal (así los percibía de chica) patrullaban las calles oscuras, tocaron la puerta de mi casa dejando saber que no querían ningún tipo de luz que se reflejara bajo las puertas, mi hermana pequeña cumplía un año ese día, llegaron para llevarse a mi adorado padre con uno de sus camiones con destino el batallón, en aquella época Tercer Batallón de Infantería para que llevara soldados al “frente”, a Ocotepeque. Le quitaron el camión y él a una ‘bartolina’ ... El siguiente día un día de terror y de miedo, decían que el ‘agua de la presa estaba contaminada’ y a huir de la ciudad ‘porque los enemigos estaban ahí nomás, ahí cerca’ ... jejejeje. Días que jamás olvidaré, de ahí empecé a pensar en mi futuro y la republica ... otros induciéndolos a la pelea. En Junio del año pasado cuando viajamos a El Salvador desde La Labor, Ocotepeque, nos narró hasta llegar a las cercanías de Ocotepeque lo que pasó el peligro y el temor. Nosotros los de Santa Rosa de Copán teníamos toda la influencia salvadoreña y chapina, mirábamos televisión de El Salvador, escuchábamos la radio de Guatemala, me acuerdo de la Chapinlandia a las cuatro de la tarde, el quetzal corría más que el Lempira, dis que valía más, toda la mercadería nos venía de El Salvador, lo que consumíamos, ‘pan de mujer’ de El Salvador llegaba todos los días, mujeres pulcras con aquellos delantales que daba gusto. Me acuerdo de una familia salvadoreña de nuestra cuadra, la mandaron a sacar con la ‘chiri’ como si hubieran sido criminales, en fin, después de esa ‘famosa’ guerra por fronteras sin ‘mojones’ quedamos aislados en el occidente del país, los políticos hondureños sólo llegaban a prometer sin un plan de progreso pero el de ellos nada mas ... lo demás ya vimos y vemos.” Testimonio de Anna Flores, comunicación personal.

Ver asimismo: “Los aviones [...] volaron a baja altura y a velocidad moderada. Muchos vecinos vieron asombrados cuando se abrían las portezuelas y miembros de la tripulación uniformados con el mismo color del ejército de Honduras sacaban con las manos la mortífera carga para dejarla caer sobre su objetivo.” (Bähr, en: Oviedo 37).

Provieniendo de similar escuela castrense y con un mismo suplidor, era lógico que los instrumentos y frecuencias de radio empleados fueran los mismos, los que apenas se diferenciaban según las claves empleadas, toscas o fáciles de descifrar. De manera que ambas tropas tenían seguridad de estar siendo escuchadas por la otra, lo que convertía a las estrategias y tácticas en juego inútil o por lo menos previsible. Hasta que a algún iluminado se le ocurrió emplear otro idioma que no fueran español ni inglés y, tomando a ver al soldadito negro que se apelmazaba al fango procurando no ser detectado, debe haberle inquirido: “¿hablás garífuna?”

El siguiente paso consistió en apostar a otro garífuna al extremo lejano del trayecto de comunicación y fue así como –sin que esto parezca título de cuento de humor ni menos irrespeto a la memoria– fue así como los garífunas salvaron la guerra.

La radio

La mayoría de quienes vivimos aquella experiencia conflictiva pertenecíamos a la generación de la radio, con particularidad en un país de agrestes montañas y difíciles vías de comunicación. La mejor imagen de la complejidad telúrica hondureña se logra tomando una hoja de papel, arrugándola con una mano y depositándola sobre la mesa.

Para los años sesenta el espectro electromagnético era limpio, sobre todo en horas de la noche, cuando tras el crepúsculo se escuchaban perfectas y nítidas, como de emisión local, la TGW de Guatemala; la CMQ de Cuba, con sus extraordinarias radionovelas debidas a la genialidad lacrimógena de Félix B. Cagnet,⁶⁰ de quien Gabriel García Márquez aprendió tanto,⁶¹ la YSU que mañaneando despertaba transnacional a salvadoreños y hondureños con la Sinfonía de Juguetes de Mozart; la emisora tica Radio Monumental y que ante el concierto de censura

⁶⁰ ¿Quién de la época no recuerda la radionovela “El derecho de nacer”, de Félix B. Cagnet, estelarizada por el famoso Albertico Limonta, creada por Carlos Badía y María Valero? Original de la radio cubana, tal novela recorrió el mundo y fue reproducida en Puerto Rico y México tanto en TV como en cine. Otros programas diaria y familiarmente escuchados en Honduras durante el período eran “Los Tres Villalobos”, “Mr. Chan” y “Rafles, el ladrón de las manos de Seda”.

⁶¹ “Yo conocí en Cuba a Félix B. Cagnet, a quien yo admiraba profundamente y una vez conversando con él, me dijo una cosa que es un tratado de estética. Yo le pregunté: Maestro, ¿a qué atribuye usted su éxito. Y él me contestó: Mira, mijo, yo parto de la base de que la gente quiere llorar. Yo sólo les doy el pretexto ...”. Gabriel García Márquez citado por Rincón.

orquestrado durante la guerra por ambos países se oía atronadora y que con su Noticiero “La Palabra de Costa Rica” conquistó al auditorio continental la medianoche del 14 de Julio, cuando reportó que Tegucigalpa yacía en llamas luego del bombardeo de la fuerza aérea de El Salvador (Kapuściński s. p.; Bueso Arias 120),⁶² que los incendios iluminaban la atmósfera y que se debía esperar dentro de escasas horas la terrible reacción hondureña de venganza con su fuerza aérea, la poderosa del istmo; y finalmente, como para aquietar los ánimos, igualmente llenaba a la amplitud modulada (AM) –pues no se empleaba aún Frecuencia Modulada (FM)– la XEW de México, cauta y educada, como que la distancia territorial le imponía moderación. Esta radiaba sonos de marimba chiapaneca y flautas mayas, hablaba de un futurísimo proyecto turístico en Cancún, recomendaba lavarse dientes y encías con zapote, manzanilla o chan. Los pocos que comprendían inglés sabían por radios gringas que asistíamos a la víspera de la sorpresa espacial: el Apolo 11 estaba a punto de aterrizar en Selene, y que se inauguraba un verbo: alunizar.

Kapuściński recuerda que “a ambos lados de la frontera los periódicos [y radios] llevaban a cabo una campaña de odio, calumnias e insultos. Mutuamente se tachaban de nazis, enanos,

⁶² Kapuściński, que estaba exactamente allí en el instante dramático, que no tenía por qué halagar a uno u otro, es terriblemente irónico al manejar la materia. Escribe: “Al anoecer [del 14 de Julio] un avión sobrevoló la ciudad y arrojó una bomba. Todo el mundo oyó el estruendo del estallido. Las colinas que rodean la capital multiplicaron la violenta explosión del metal reventado, por lo que más tarde hubo quienes sostuvieron que se trataba de todo un bombardeo. El pánico se apoderó de la ciudad. La gente se refugiaba en los portales, los comerciantes cerraban sus tiendas. Los conductores abandonaban los coches en medio de la calle. Una mujer corría por la acera, gritando: ‘¡Mi hijo! ¡Mi hijo!’ De pronto enmudeció, y todo se sumió en el silencio. Un silencio tal que la ciudad parecía muerta. Al cabo de unos instantes se apagó la luz, y toda Tegucigalpa quedó sumida en la más profunda oscuridad.” (Kapuściński).

Bueso Arias afirma en su interesante memoria de “Revista Política” ya citada: “[...] no se escuchaba estación de radio alguna ni de El Salvador ni de Honduras. Era un silencio completo. Por lo mismo, logramos sintonizar una estación de Costa Rica que estaba dando la noticia del ataque aéreo salvadoreño a nuestro país. Me acuerdo que decían: ‘En estos momentos 200 aviones hondureños están calentando motores para bombardear San Salvador en la madrugada’. El General Barnica me preguntó: ‘Jorgito, ¿será cierto eso? Le contesté: ‘General, yo creo que si tendremos unos 40 en condiciones de operar será mucho [...]’”

Ver similarmente la pésima redacción y fastuosa poesía del oficial Museo del Aire de San Salvador: “Los pilotos salvadoreños habían sorprendido la capital hondureña iluminada, pero tan pronto sintieron el ataque, la ciudad quedó en completa oscuridad, más esto fue inútil, ya que el crepúsculo vespertino no había terminado aún y por otro lado las llamas de los incendios, reflejaban perfectamente la silueta de la ciudad y sus alrededores. Al mismo tiempo, otros campos de aviación y objetivos militares eran bombardeados por el sorpresivo ataque salvadoreño.” (En: Guerra de las 100 horas, <http://www.fas.gob.sv/museo/histo3.html>).

borrachos, sádicos, sabandijas, agresores, ladrones, etc. Organizaban pogromos e incendiaban comercios” (Bähr, en: Oviedo 38).⁶³

El arte popular procuró dejar también su huella para el momento histórico. Según Tamen, cuando se desarrolló el segundo juego de fútbol en el estadio Flor Blanca de San Salvador y –alegan los hondureños– se les ofendió extremadamente, el público cantaba, entre miles de policías atentos al desorden, una cruda canción de batalla ritmada con la música del entonces éxito radiofónico “Pájaro picón picón”. Por su crudeza preferimos trasladar la letra del dicho himno al espacio de notas. Los hondureños produjeron su contraparte luego de cerrado el fogueo militar e inaugurado el diplomático, con otra canción que trata sobre los “pipiles y los guanacos que se caen de la moto” –la frase por entonces significaba fracasar– debido a su calidad de traidores y viles.⁶⁴

⁶³ Ver Bähr, quien fabula en un cuento que “las sirenas estuvieron sonando durante toda la noche mientras las radioemisoras en cadena transmitían marchas militares en frecuencias aparentemente especiales que no pudieran ser captadas por los aparatos voladores” (en: Oviedo).

⁶⁴ ⁶² El texto del “Himno de la Selección Salvadoreña”, que no era de la selección sino del público común, cantado por millares de voces en el estadio, era de esta laya: la composición de Albertico Hernández que también se conocía como “Credo de La Selección”, en parte decía así (los nombres propios aluden a los jugadores o atletas):

“Creo en Pipo y en Mon
porque al pobre de Varela
de tantos fuertes trallazos
el culo le harán pedazos
y lo dejarán cagón
... San Blas de la Piedra Poma
perdónanos tanta broma ...

Creo en Monge y Acevedo
que no jugarán con miedo
y que al pobre de Wells
de tanto ir y venir
lo harán que se tire un pedo.
... San Blas de la Piedra Poma
perdónanos tanta broma...

Creo también en el Pulpo
que no se diga que es nulo
y cuando agarre la bola
les toque también el culo
... San Blas de la Piedra Poma
perdónanos tanta broma ...

Creo en el Ruso y Cabezas
que no andarán con pereza
y jugarán con más ganas

En aquel clima de derrota y conspiración los hondureños empezamos a creer, bajo el tórrido verano, que la Nasa había sido expresamente programado su odisea para que el mundo desconociera que nos invadían, pues del imperialismo todo se podía esperar. Como sentencia regularmente mi madre: el ignorante es atrevido.

Fue por esas radiaciones que los hondureños conocimos al moderno stress, que previamente se llamaba surmenage entre los ricos y hambre entre los pobres.⁶⁵ Para hacer creer por fuerza a los salvadoreños que estábamos militarmente preparados, al desgobierno de López Arellano le dio por repetir en las radios toda una fórmula obsesiva, insistente y capciosa, aquella frase de “la compañía de hierro cumple años hoy”, que lo mismo podía implicar un código hermético que la banalidad, y que Rosamaría Messen describe desde sus recuerdos de niña.⁶⁶ Como se vino a

y los pobres hondureños
se moverán en la cancha
como putas en la cama
.. San Blas de la piedra poma
perdónanos tanta broma ...

Creo en Rivas y en Mariona
que han de parar a Cardona
y no quedarán a gusto
hasta meterle la mona.
.. San Blas de Piedra Poma
perdónanos tanta broma ...

Y creo en la selección
porque a todo aquél cabrón
que diga que es hondureño
le pondremos de castigo
atravesarle el chiquito
con leño salvadoreño.
...San Blas de la Piedra poma
perdónanos tanta broma”

(Guerra del fútbol, 1969, en: Tamen. www.cuscatla.com/laguerra.htm).

La canción hondureña famosa tras el conflicto se titulaba “Se cayeron de la moto los guanacos” y su ritornello aludía a “se cayeron de la moto los guanacos / por traidores y por papos / se cayeron de la moto los pipiles / por traidores y por viles / zapatos de componer” (grito usual de proletarios salvadoreños arregladores de problemas domésticos de clase media en Honduras), “carteristas de profesión” (dado que la policía salvadoreña era más especializada que la de Honduras, los mejores carteristas y profesionales contrabandistas y hetairas se trasladaban a territorio hondureño para escapar de la justicia, creándose la fama, y la realidad, de que los delincuentes mejor dotados provenían de El Salvador). (Radioamérica.com).

⁶⁵ Síndrome de fatiga crónica o depresión que bloquea al sistema nervioso; la persona pierde control, desmaya, deja de reaccionar ante cualquier estímulo, incluso puede caer en shock y parecer “zombi”. (Wikipedia).

⁶⁶ “Mi historia es la historia de los niños que no tienen idea clara sobre lo que significa un conflicto y termina con una reflexión para los muchos que todavía piensan que esa fue una guerra de ‘fútbol’. Mis hermanos y algunos primos vivimos ese momento histórico en dos momentos. Un primer momento el de la obscuridad, pues nadie podía

comprobar luego, la Compañía de Hierro eran los reservistas, de los que Honduras en tal momento no podía, en ningún caso, contar con más de mil. Bien se les pudo convocar por telegrama.

Así es que entre fantasías de chinitos asesinos y secretas compañías de hierro, así como la realidad de un ejército que invadía, comenzaron a arribar noticias positivas que la radio anunciaba estruendosamente con sirenas, campanas y polkas vienesas. No fue su intención pero nos educó abundantemente en música clásica, particularmente la Marcha Radetzky, Barras y Estrellas y la marcha de La Coronación. Y como el pueblo había ocupado las ciudades y no había a la vista autoridad, uniformes, policías ni soldados, pareció alumbrar sobre las gentes una fresca concepción de país más igualitaria, ajena a divisiones artificiales, especie de República de Platón que el gobierno se interesó bien pronto en neutralizar y disolver apenas concluida la guerra.

El salvadoreño escondido y un jabalí digital

Deseo concluir con dos observaciones interesantes, sustentadas sobre hechos reales.

La primera es una historia que se vino a conocer treinta y dos años después de concluir el conflicto, y fue el hallazgo de un campesino salvadoreño, Salomón Vides, que temeroso de que lo lincharan las turbas hondureñas había huido a la frontera con Guatemala y se había internado en la selva sin que nadie supiera, hasta que en 2001 fue descubierto por cazadores y devuelto a su

encender la luz, esa obscuridad que nos servía, para nuestra alegría, para jugar a escondite mientras nuestros padres angustiados trataban de que nos comportáramos adecuadamente, pero éramos entre primos y hermanos unos diez, contemporáneamente trataban de escuchar la radio que la única cosa que repetía era que ‘la compañía de hierro cumple años hoy’. El segundo momento se dio en los días siguientes cuando mis padres en casa preparaban vendas (con la ayuda de los más grandes) para los que las fueran a necesitar y que eran enviadas al Hospital San Felipe, que las usaría o distribuiría en caso de necesidad.

Pero el recuerdo más vivo que tengo es que en casa ya se sabía que iba a suceder ‘algo’ entre Honduras y El Salvador: un cliente salvadoreño, al que mi padre conocía por haberle hecho un trabajo de medición de tierras, llegó unos días antes a mi casa a regalarnos uno de sus perros boxer, que no podía llevarse en su regreso a El Salvador, contaba, yo escuchaba sin ser vista, que ‘le habían avisado que vendiera todo lo que pudiera vender pues dentro de algunos días se iba a desencadenar un conflicto entre los dos países’, él hombre ya había escogido regresar con sus perros pero le quedaba un cachorro: Barry, que así se llamaba, fue nuestra mascota hasta que murió de vejez, y cada vez que lo veía me recordaba ese momento triste; triste porque fue un conflicto egoísta generado por intereses particulares en donde murió tanto inocente y, como descubrimos mucho después, por los batallones fantasmas que enriquecieron a algunos hombres probos de mi país sin que supiéramos si en algún momento haya habido deducción de responsabilidades.” Rosamaría Messen Ghidinelli, comunicación personal, Junio de 2009.

país y la realidad (“The wild man”), un hecho tremendamente dramático. Por tres décadas vivió al asilo de las montañas y suamos de la bahía de Amatique, acosado por jaguares y mosquitos, alimentándose con monos y tortugas, escondiéndose al escuchar ruido de aviones, hasta que cazadores locales lo descubrieron, convencieron y rescataron.

La segunda anécdota se refiere al duro combate mediático que se desarrolló en el blog jabalidigital.com⁶⁷ entre 2004 y 2009, donde un centenar de novatos escritores dejó durante prácticamente cinco años su opinión en torno al conflicto de 1969.

Al inicio los criterios procuran ampararse en algún conocimiento referido o real, en libros, revistas o testimonios acerca de la guerra. Casi de inmediato los ánimos se alteran y los cibernautas comienzan a insultarse groseramente, a la vez que se desmienten unos a otros, se tachan de falsos y acuden a estereotipos: que los hondureños son haraganes y no merecen la tierra que tienen; que los salvadoreños son traidores y buscan robar territorios, entre otras linduras pródigamente asperjadas con los más crudos lenguajes obsceno y vulgar.⁶⁸

En cierto instante se olvida el pasado y se alude al presente y el futuro: los hondureños son tan inútiles que sólo pudieron asistir a un mundial de fútbol, escriben, en cambio El Salvador lo hizo a dos; sí pero los hondureños nunca recibieron goleadas de diez a cero en un mundial ... Que con los aviones F5 de Honduras se podrá arrasar a El Salvador en la próxima guerra; que los F5 servirán de nada ante un ejército salvadoreño con miles de ex-guerrilleros, y así entre otras sandeces. Luego los participantes en el blog se apenan por sus exabruptos, se ofrecen disculpas y

⁶⁷ jabalidigital.com trató el tema de “la guerra de las 100 horas” entre el 15 de Abril de 2004 y el 10 de Junio de 2009; su conductor pasó luego a dirigir Adrianomorán.com. El sitio es valiosa fuente de material sociológico, particularmente en torno a conductas, comportamientos, visiones, alienaciones y estereotipos centroamericanos. Muchos de los participantes advierten no haber nacido, o ser pequeños, cuando acabó el conflicto, y de allí que sus imágenes al respecto sean estrictamente referenciales. Es interesante observar los diversos ciclos ideológicos del blog: una supuesta búsqueda de la verdad que se empantana luego con erradas vivencias del pasado; enojo, insulto y agravio; excusa y disculpa con promesa de volver a empezar; repetición de ciclos.

⁶⁸ Algunas “texturas” del blog expresan, ejemplo: “la guerra no fue por futbol, fue por la masacre que llevaron a cabo malos hondureños contra gente salvadoreña radicada en honduras no solo atacaron campesinos, si no tambien a gente residente que tenían negocios propiedades”. René Paz [se conserva siempre la grafía original]; “LA CRUZADA POR LA DIGNIDAD, es el nombre mas elocuente para este conflicto, visto desde el lado salvadoreño, no se puede olvidar la historia ni tapar el sol con un dedo, los salvadoreños emigrantes estaban en Honduras por la necesidad de trabajar y buscar progreso, que de hecho lo hacian muy bien y mejor que los mismos nacionales. Sosimo.”

se reconocen como hermanos centroamericanos, solicitan volver al tema de la guerra con análisis y seriedad, pero mes más tarde retornan a agredirse y calumniarse.⁶⁹

En cierto momento ingresa un costarricense al debate y su palabra culta intenta depositar gotas de paz sobre el viento airado. Alude al ejemplo democrático de su país, a su vivencia sin ejército y a la necesidad de la concordia. Pero un “bloguero” se salta el protocolo y le hace ver hipocresías de su pueblo –otro estereotipo–, con lo que el tico extravía la calma y empieza igualmente a insultar. En apariencia, el desarrollo cibernético no mejora a la gente (Levy).⁷⁰

Un registro estadístico de las aseveraciones expresadas en dicho espacio de la red mostraría de inmediato un altísimo volumen de errores, inconsistencias, equivocaciones (ayvevos.com),⁷¹ imágenes viciadas, estereotipos y prejuicios fácilmente practicados y aceptados. Tanto esta historia como la del campesino salvadoreño escondido revelan una terrible ignorancia de la verdad y de la realidad inmediatas, agregándose en la época moderna a la intolerancia.

Debe considerarse que quienes en Centroamérica tienen acceso a internet son personas con algún nivel de escolaridad, con grados educativos, y que por lo mismo se les supone mejor vacunadas que el analfabeta contra la mentira, la intoxicación mediática y la manipulación. Pero en apariencia tal es una hipótesis falsa; el trauma histórico, la fractura, prosiguen estando allí.

Falta, por ende, un sólido y ambicioso esfuerzo académico no sólo para depurar la memoria histórica de falsedades sino similarmente para reconstrucción de la verdad. Decir a los pueblos con entereza objetiva sus culpas y virtudes, la responsabilidad de cada uno en el desarrollo de los

⁶⁹ “Pobres HONDUREÑOS inútiles se creen que ganaron la guerra. Pobres engañados van a morir y si creen que solo porque Honduras sea mas grande que El Salvador nos ganan en guerras jejejjajajajja. Carlos.” “Dejemos atras resentimientos esteriles tanto para catrachos como guanacos, fuimos estupidos los dos lados al dejarnos utilizar como de carne de cañón mientras los dos dictadores de ese tiempo se escondian con su sequito de cobardes y engañaron a dos pueblos hermanos. remberto garcía”; “los salvadoreños agredieron a honduras sin siquiera declararle la guerra eso significa que son cobardes y traicioneros gracias a dios nuestro ejército contra ataco y los saco de nuestro pais nuestra fuerza aerea les mete miedo a los guanacos hoy en día. David.”

⁷⁰ Parece ser falsa la dulce verdad de que: “las nuevas tecnologías intelectuales, desde el correo electrónico y la comunicación interactiva hasta Internet y las memorias dinámicas, ofrecen una amplia posibilidad de incrementar nuestro potencial de inteligencia colectiva, desarrollando un equilibrado aporte entre los saberes personales y la creación cooperativa”. (Lévy).

⁷¹ Similar ocurre en el foro ayvevos.com. Ejemplo: “Así sucedió con nosotros, no se si habran hondureños x aqui y si los ofenda o lago, pero ps muchos hondureños son bn haraganes, entonces q sucedia? en aquella epoca muchos salvadoreños se iban para honduras, montaban negocios o algo y hacian su dinerito esto no le gusto a los hondureños. Tandamari.”

fenómenos sociales, su mérito –y su complicidad– en el avance y el retroceso de los procesos éticos dentro de la región y del mundo.

Ese proyecto de iluminación –discúlpese el término anticuado–, de concienciación, pues, que debe ser permanente, contribuirá a ubicar al centroamericano en la perspectiva global de sus actos, en la comprensión del engranaje ético que adoptó en el pasado y en el futuro que debe asumir conforme a los cada vez más exigentes principios universales de la sociedad, que son los de la convivencia, el consenso y la paz.

Pues ningún pueblo que emerja de una guerra y se proclame victorioso merece el respeto de la humanidad.

Bibliografía

Allport, Gordon W., y Leo Postman. *Psicología del rumor*. Buenos Aires: Psiqué, 1953.

Ánderson, Thomas. *El Salvador. Los sucesos políticos de 1932*. San José: EDUCA, 1976.

Andrade Coelho de, Ruy Galvao. *Los Negros Caribes de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1981.

Bachmura, Frarik T. “Toward economic reconciliation in Central America”. *World Affairs* 133.4 (1971): 283-292.

Bähr, Eduardo. “Crónica de un corresponsal no alineado”. *El Cuento de la Guerra*. 1971

Barahona, Marvin. *Honduras en el Siglo XX. Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2005.

Becerra, Longino. *Evolución histórica de Honduras*. Tegucigalpa: Baktun, 2008.

Bueso Arias, Jorge. “Lo que vi y viví en la guerra con El Salvador en 1969”. *Revista Política de Honduras* X.45 (julio-septiembre 2008).

Cariás, Marco Virgilio, y Daniel Slutzky, eds. *La Guerra Inútil: Análisis Socioeconómico del Conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José: EDUCA, 1971.

- Cariás, Marcos. *De la Patria del Criollo a la Patria Compartida. Una Historia de Honduras*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 2005.
- Consejo Nacional de Planificación, El Salvador. *Cuantificación y análisis de la población salvadoreña expulsada de Honduras. Documento DT/785*. San Salvador, 1969.
- D'ans, André-Marcel. *Honduras. Emergencia difícil de una nación, de un Estado*. Tegucigalpa: López, 1998.
- Dalton, Roque. *Las historias prohibidas del pulgarcito*. San Salvador: UCA Editores, 1988.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA, 1972.
- Delgado Fiallos, Aníbal. "Las claves del poder de Gálvez a Zelaya". *Las ideas políticas en Honduras. Tránsito del siglo XIX al XX*. Ed. FOPRIDEH. Tegucigalpa: FOPRIDEH, 2009.
- DeWalt, Billie R. "The agrarian bases of conflict in Central America". *The Central American crisis. Sources of conflict and the failure of U. S. policy*. Eds. K. M. Coleman y G. C. Herring. Delaware: Scholarly Resources, 1985. 43-54.
- Durham, William H. *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica. Orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*. San Salvador: UCA, 1988.
- Elvir Sierra, César. *El Salvador, Estados Unidos y Honduras. La gran conspiración del gobierno salvadoreño para la guerra de 1969. La historia militar y diplomática de la guerra de las 100 horas de 1969*. Tegucigalpa: López, 2002.
- Elvir, Rafael Ángel. *La Villa de Triunfo de la Cruz en la Historia. Primera municipalidad española fundada en Honduras el 3 de Mayo de 1524*. San Pedro Sula: Centro Editorial, 2000.
- Escoto, Julio. "Memoria de salvadoreños". *Julio. Revista Nocturnal* XII (2009).
- Escoto, Julio. *Bajo el almendro, junto al volcán*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1988.
- Escoto, Julio. *Días de ventisca, noches de huracán*. San José: Editorial Nueva Década, 1983.
- "The wild man". *The Guardian* 1 de noviembre 2001. (traducido parcialmente al español en: <hablandopaja.com>)
- Henríquez, Orlando. *En el cielo escribieron historia*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1972.
- Huntington, Samuel P. *El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Inestroza, Jesús Evelio. *Documentos Clasificados de la Policía Secreta de Cariás (1937-1944)*. Tegucigalpa: IHAH, 2009.

- Jameson, Fredric, y Slavoj. Žižek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Jiménez, Eddy E. *La Guerra no fue de Fútbol*. La Habana: Casa de las Américas, 1974.
- Kapuściński, Ryszard. *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1992.
- Lafitte Fernández, Miguel. “Grandes series: A 40 años de de la guerra”. *Diario El Mundo* 5 de julio 2009.
- Lévy, Pierre. “La cibercultura y la educación”. <www.infoage.ontonet.be/levys.html>.
- Leyva, Héctor M. *De la Crítica de la Cultura a la Construcción de un Proyecto Histórico*. Tegucigalpa: PNUD, 2003.
- López García, Víctor Virgilio. *La Bahía del Puerto del Sol y la masacre de los garífunas en San Juan*. Tegucigalpa: IHAH, 2007.
- López Reyes, Walter Capitán. *Volando para la Fuerza Aérea de Honduras por la democracia*. Tegucigalpa: IHAH, 2009.
- Meléndez, Armando Crisanto. Auyujuru Savaranga. Adeija sisira gererum aguburigu garinagu. *El enojo de las sonajas; palabras del ancestro*. Tegucigalpa: Graficentro, 1997.
- Oviedo, Jorge Luis. *El nuevo cuento hondureño*. Tegucigalpa: Dardo Editores, 1985.
- Pérez Brignoli, Héctor, ed. *Historia General de Centroamérica. De la Posguerra a la crisis (1945-1979)*. Tomo V. Madrid: Ediciones del Quinto Centenario, 1993.
- “La guerra no fue un juego”. *La Prensa Gráfica* 14 de julio 14 2009.
- Ramses. *Mapa General República de Honduras*. Tegucigalpa, Ramses Editores, 2006.
- Ribas de Cantruy, Mario. “Diario de la guerra. 30 de Enero al 30 de Abril de 1924”. *Las Ideas Políticas en Honduras. Tránsito del Siglo XX al XXI*. Ed. Óscar Acosta. Tegucigalpa: FOPRIDEH, 2009.
- Rincón, Carlos. *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Rowles, James. *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)*. San José: EDUCA, 1980.
- Tamen. “Guerra del fútbol”. 1969. <www.cuscatla.com/laguerra.htm>.
- Varios. *mágenes de Tegucigalpa*. San Pedro Sula: Centro Editorial, 2004.

Wang Wie. “Wei City Song”. *The heart of chinese poetry*. Ed. Greg Whincup. New York, Doubleday, 1987. 93.

Zepeda Andino, Francisco. “La guerra aérea en 1969”. *Revista Política* (julio 2009).

Recursos electrónicos

<ayvevos.com>.

<<http://www.fas.gob.sv/museo/histo3.html>>.

<<http://www.fas.gob.sv/museo/histo3.html>>.
<jabalidigital.com>.

<OnWar.com>.

<Radioamérica.com>.

<Six-Day War, Wikipedia>.

<Wikipedia.com>.